



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LA REPRESENTACION SOCIAL DE LA SEXUALIDAD

T E S I S

Que para obtener el título de la:
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTAN

ARACELI ALINARES BOLAÑOS
MARIA GUADALUPE RODRIGUEZ FUENTES

ASESOR:

PROFR. SALVADOR ARCIGA BERNAL

LECTORES:

PROFRA. CONCEPCION LOPEZ GUTIERREZ

PROFR. MIGUEL A. REYES GARCIDUEÑAS

México 1997.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITA
UNIDAD IZTAPALAPA
✓ **DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

CARRERA:
✓ **LICENCIATURA EN PSICOLOGIA SOCIAL**

MATERIA:
SEMINARIO DE INVESTIGACION

TITULO:
✓ **LA REPRESENTACION SOCIAL DE LA SEXUALIDAD**

ALUMNA:
✓ **ARACELI ALINARES BOLAÑOS**

MATRICULA:
93224136

ASESOR:
LIC. SALVADOR ARCIGA BERNAL

✓ **FEBRERO DE 1998**

INDICE :

PAG.

INTRODUCCION	1
--------------------	---

CAPITULO I. LA REPRESENTACION SOCIAL

1.1. Definición	4
1.2. Características	6
1.3. Elementos Básicos	7
1.4. Procesos	9
1.4.1. Objetivación	10
1.4.2. Anclaje	11
1.5. Importancia de la Representación Social en la Investigación	13

CAPITULO II. PANORAMICA DE LA SEXUALIDAD

2.1. ¿Qué es la sexualidad?	15
2.2. Sociedad y Sexualidad	21
2.3. Agentes de Socialización en la Sexualidad	25
2.4. La Sexualidad en los Medios de Comunicación	29
2.5. La Educación de la Sexualidad en México	34
2.5.1. Educación Sexual Informal y Formal	35
2.5.2. Propuestas de Educación Sexual	37
2.5.3. La Educación Sexual del Adulto	40

CAPITULO III. PROCESO DE INVESTIGACION

3.1. Planteamiento del Problema	42
3.2. Objetivos	
3.2.1. Objetivo General	42
3.2.2. Objetivos Específicos	42
3.3. Hipótesis	43
3.4. Método	
3.4.1. Tipo de Estudio	43
3.4.2. Diseño	44
3.4.3. Muestra	
3.4.3.1. Tamaño de la Muestra	44
3.4.3.2. Tipo de Muestreo	45
3.4.4. Instrumento	
3.4.4.1. Justificación del Instrumento	46
3.4.4.2. Estudio Piloto	46
3.4.4.3. Instrumento Final	47

CAPITULO IV. ANALISIS Y DISCUSION

4.1. La Información sobre la Sexualidad	49
4.2. Actitud hacia la Sexualidad	63
4.3. El Campo de Representación de la Sexualidad	78

CAPITULO V. CONCLUSIONES Y ALCANCES

104

ANEXO

113

REFERENCIAS

116

REPRESENTACION SOCIAL DE LA SEXUALIDAD

Araceli Alinares Bolaños

Ma. Guadalupe Rodríguez Fuentes

La sexualidad es un aspecto fundamental para el hombre, sus características se transmiten culturalmente. Es decir, es un proceso formativo que se inicia con la vida y termina con la muerte. Desde el momento mismo del nacimiento el nuevo ser posee, además de su sexo, de sus órganos sexuales, un potencial que se desarrollará y aprenderá a manejar de acuerdo a su circunstancia cultural.

Hablar de la sexualidad es hablar del ser humano integral, en su totalidad (Jaramillo, 1993). En él se da a cada instante la sexualidad, porque involucra, comprende, le da sentido, valor, unidad e integración a la personalidad de cada individuo. Asimismo, regula de manera manifiesta o inconsciente las relaciones entre los sexos.

Su relevancia se pone de manifiesto al observar la controversia que ha suscitado en todas las épocas de nuestra historia y en todas las latitudes. Sólo es posible referirla de forma más sistemática y científica en los tiempos modernos. Donde quizá los factores que más han contribuido a activar la discusión sobre la sexualidad, particularmente en los medios masivos de comunicación, han sido la anticoncepción y las enfermedades de transmisión sexual, principalmente el SIDA (Kelly, 1994). El asociar la sexualidad con el SIDA ha causado un efecto negativo al otorgarle un matiz estigmático que la liga con la enfermedad y con la muerte, y ha provocado que ciertos sectores conservadores de la sociedad afirmen más sus actitudes sexofóbicas.

Cabe mencionar que, a pesar de que la sexualidad se manifiesta en todos los actos cotidianos de nuestra vida, como son las canciones que escuchamos en la radio, las

telenovelas, las películas, las revistas y los comerciales, entre otros; de manera formal existe poca información respecto a estos aspectos que contribuyen en la forma de entender la sexualidad (Aguirre, 1994).

Dado lo anterior, el objetivo del presente trabajo es conocer la representación social de la sexualidad en mujeres y hombres adultos heterosexuales entre 20 y 35 años de edad, que hayan tenido o tengan pareja. La edad adulta se marca desde los 20 hasta los 60 años, por lo que en este estudio se eligió el rango antes mencionado, debido a que en esta etapa se es más activo sexualmente, y considerando la dificultad que representaría para el alcance de esta investigación, la diferencia de intereses y necesidades que tiene una persona de 20 y una de 60 años. Además, dicha población es la que decide con criterios discutibles la formación de las nuevas generaciones (Jaramillo, 1993).

La importancia de este estudio reside en el hecho de que al identificar la representación social que tienen de la sexualidad las personas adultas que hayan tenido o tengan pareja, podría contribuir a conocer el pensamiento que se tiene de la sexualidad y tal vez hacer propuestas concretas sobre la población mexicana, ayudando a aumentar la confianza de los mismos para tratar el tema con naturalidad y sin temor. Logrando con esto que se le ubique como fuente de placer y una nueva forma de relacionarse; así como, una distinta construcción de la identidad sexual de hombres y mujeres que los llevará a tener una mejor calidad de vida.

El presente estudio se divide en cuatro capítulos. En el primero, se hace una revisión de la teoría de la representación social que es la que sustenta este trabajo. Se menciona su concepto, características, dimensiones, funciones e importancia para este trabajo.

El segundo capítulo proporciona una visión panorámica de la sexualidad en nuestro país. Se trata la relación entre la sociedad y la sexualidad, en función de los agentes de socialización: la familia, los amigos, la escuela y el trabajo. Asimismo, se revisa la

forma en que ha sido abordada por los medios de comunicación masiva y, finalmente, la situación de la educación sexual en México.

La metodología empleada en la investigación se detalla en el tercer capítulo. En el cuarto capítulo se realiza el análisis de los resultados, se exponen las conclusiones, los alcances y las limitaciones a que se llegó con el estudio, donde se incluye como propuesta de la investigación un cuestionario sobre la representación social de la sexualidad. Así como, la bibliografía utilizada.

CAPITULO I. LA REPRESENTACION SOCIAL

El concepto de representación social aparece por primera vez en sociología, introducido por Durkheim, quien propone el término de “representación colectiva” para designar a la especificidad del pensamiento social con relación al pensamiento individual.

Después de que Durkheim introdujera el término de representación colectiva, Moscovici lo retoma e inicia la construcción de su teoría, con su obra “El psicoanálisis, su imagen y su público” en 1961. Reformula el concepto y hace que la Psicología Social se preocupe tanto de la conformación de la representación, como de la dinámica que le subyace. Criticando la amplitud explicatoria que le asignaba al concepto la Sociología, establece que la representación social debe ser entendida, como una forma particular de conocimientos y de comunicación que nos es ya conocida.

1.1. Definición

La representación social no posee un concepto único; no existe una definición formal de ella, y esto se debe a la diversidad de fenómenos que se engloban en este término . A continuación se enunciarán algunos de los conceptos más representativos para la presente investigación.

Moscovici (1979) define a la representación como un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permiten, no sólo la estabilización del marco de vida de los individuos y los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones de respuestas.

Denise Jodelet (1993), expone que: la noción de representación social concierne a la manera en el sujeto social, aprende los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, el conocimiento del sentido común, que intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan el universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo. Se trata de un conocimiento hacia la práctica, donde las representaciones son modalidades hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

La teoría de las representaciones sociales, como mencionan Páez, et. al. (1987), al tener un lugar como la ciencia del sentido común, abre la posibilidad de indagar en la complejidad de la construcción del pensamiento colectivo, para comprender que la legitimización de normas y valores se convertirá en modelos dominantes con una fuerte carga ideológica modelada y configurada desde la interacción cultural.

Di Giacomo (1980) define a las representaciones sociales como los modelos imaginarios de evaluación, de categorización y explicación de la realidad entre los individuos, principalmente entre los grupos, que los conduce hacia normas y decisiones colectivas de acción. Es decir, las representaciones sociales proveen de información, predisponiendo al sujeto en cuanto a su actitud y comportamiento hacia los fenómenos y objetos sociales de la realidad social. En este sentido, las representaciones tienen una importancia fundamental en cuanto a la manera en que se desarrolla una interacción.

Por su parte, Ibañez (1988) añade un doble sentido a las representaciones sociales: la representación social es, a la vez, pensamiento constituido y pensamiento constituyente. En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras

preformadas a partir de las cuales se interpreta. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración, por lo tanto, la representación social constituye en parte el objeto que representa.

La representación social no es un simple proceso de reproducción, sino un auténtico mecanismo de reconstrucción, de donde se parte que la realidad y el individuo interactúan y se construyen recíprocamente.

1.2. Características

A partir de los elementos dados en la definición de la representación social, se pueden destacar algunas características.

1.- Es siempre la representación de algo y de alguien:

La representación social alude al hecho de la representación de un objeto; lo cual significa que todo acto de representar es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. Así pues, como señala Moscovici (1988) representar nos lleva a repensarlos (objeto, persona, acontecimiento, idea), re-experimentar, re-hacer a nuestro modo, de acuerdo con nuestro contexto, una región del pensamiento o realidad de la que hemos sido eliminados.

2.- Tiene carácter de imagen y la propiedad de intercambiar lo sensible y la idea:

La representación es un proceso que hace que el concepto y la percepción de algún modo sean intercambiables, porque se engendran recíprocamente. De este modo, representar un objeto, una cualidad a la conciencia, es hacerlos presentes una vez más, es actualizarlos a pesar de su ausencia y aún de su no existencia eventual.

3.- Tiene un carácter simbólico y significativo:

Representarnos un objeto es conferirle al mismo tiempo la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo, lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro. En la representación todo concepto se reviste de una imagen, de un símbolo, y estos adquieren un significado.

4.- Tiene un carácter autónomo y creativo:

El carácter creador y autónomo de la representación estimula la incorporación social de la novedad. Lo que permite que el sistema de relaciones preexistentes se modifique por medio del contacto con nuevos conocimientos y a la vez estos, al asimilarse, tomen una naturaleza y estructuración distinta.

5.- Tiene un carácter constructivo:

Una representación es un proceso dinámico que apoya el fenómeno de construcción-reconstrucción del orden genérico a nivel simbólico. (Flores Palacios, 1994). Es decir, si se considera que en efecto la representación social tiene una capacidad dialéctica, de movilidad, reacomodamiento a nuevos eventos, nuevas experiencias, será posible comprender el proceso mediante el cual se puede llegar a la desarticulación del pensamiento para dar paso a la articulación y construcción de nuevos modelos de comportamiento social.

1.3. Elementos Básicos de una Representación Social

Para el presente estudio, la representación social de la sexualidad, se considerarán las tres dimensiones que la conforman.

Por un lado, el **campo de información** que hace referencia al conocimiento, a su cantidad y calidad, que puede ser en mayor o menor medida original, muy somera

o estereotipada en relación con un objeto social. Existen diferentes niveles de acceso a la información de un objeto, de tal manera que cada grupo tiene su propia información y por lo tanto, pueda ser distinta. Estas diferencias inciden, en el tipo de representación que se elabora sobre un objeto social y, por consecuencia, sobre la naturaleza misma de éste para los distintos grupos sociales. Es así como las pertenencias grupales y la ubicación social, regulan la cantidad y la precisión de la información disponible, incidiendo en el tipo de representación social que se forma. (Ibáñez, 1988).

Por otro lado, la **dimensión de la actitud** o afectiva hace referencia a la disposición emocional y dinámica que se tiene hacia un objeto, y puede ser negativa o positiva. Este componente actitudinal, dinamiza y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado, provocando un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad. Esta función dinámica está presente aún en los casos en que la representación social no alcanza una formación plena y permanece relativamente difusa. Se sabe que las lagunas informativas no impiden que las personas tomen determinadas posturas sobre ciertos objetos, aunque apenas sepan de qué están hablando.

Finalmente, **el campo de representación** tiene la función de ordenar y jerarquizar el contenido de la representación. En esta dimensión interviene un núcleo figurativo que, en cierta manera, determina el peso y el significado del resto de los elementos que conforman al campo representacional, ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación. Es él quien confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de representación. El núcleo figurativo se construye a través de los procesos de objetivación y anclaje. (Ibáñez, 1988).

Estos elementos hacen posible que a través de las representaciones sociales se aprehenda lo desconocido mediante procesos en los que los conceptos e imágenes se objetivizan y se insertan para convertirse en objetos comprensibles por sí mismos. Todo esto de acuerdo con las categorías culturales preexistentes y con la finalidad de proporcionar un código compartido y un sistema de normas y valores estructurado. (Martínez, M. y García, M., 1992)

La utilidad de este análisis tridimensional, permitirá realizar un estudio comparativo sobre la diferenciación de los grupos, en función de sus representaciones sociales. Particularmente, en la representación que tienen las mujeres y hombres acerca de la sexualidad.

1.4. Procesos

Los procesos principales que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social son la *objetivación y el anclaje*, procesos que articulan interacciones que relacionan lo psicológico y lo social. (Moscovici, 1979).

Son actividades psíquicas que ponen en juego un conjunto de mecanismos mentales y fenómenos sociales marcados por los contextos en los cuales se expresan. Con lo que se garantiza, por medio de esta interactividad, una función de filtrado cognitivo, porque integra de manera específica la naturaleza inesperada o nueva de los acontecimientos en una visión aceptable y coherente.

1.4.1. Objetivación

A través del proceso de objetivación se produce el paso de elementos abstractos teóricos a imágenes concretas, puede definirse como una operación formadora de imagen. Es una tendencia que lleva a sustancializar las ideas abstractas y a cambiar los conceptos en categorías del lenguaje.

Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos. También es transplantar al plano de la observación lo que sólo era símbolo.

Al objetivar un contenido, la sociedad ya no se ubica con respecto a él y a los expertos, sino con relación a una serie de fenómenos que se toman la libertad de tratar como le parece. El testimonio de los hombres se transforma en testimonio de los sentidos, el universo desconocido se vuelve familiar para todos. El individuo pasa de la relación con los otros a la del objeto, y esta apropiación indirecta es un acto generador de cultura.

Jodelet (1993) explica que existen tres fases en el proceso de objetivación, los cuales son:

- a) La construcción selectiva
- b) La esquematización estructurante
- c) La naturalización

a) En la construcción selectiva lo que sucede es que hay una selección y descontextualización de los elementos de la teoría, del concepto o del fenómeno a representar. Es una especie de filtro que aísla todos aquellos conceptos que pueden resultar peligrosos en función de los criterios normativos. También se seleccionan los elementos a partir de criterios culturales propios del grupo social que está

elaborando su representación. La representación se aísla del campo científico, al que pertenece y del grupo de expertos que la concibió y es apropiada por la gente común que la utiliza para dominar su propio medio.

b) En la esquematización estructurante, los elementos que han sido previamente seleccionados se integran en un modelo estructurado de imágenes que reproducen un conjunto de ideas, el cual lleva el nombre de “núcleo figurativo”. En este núcleo figurativo los elementos de la representación se distribuyen gráficamente a manera de esquema, lo que facilita la comprensión de sus funciones y relaciones.

En esta fase, las figuras elementos del pensamiento se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto. Es un salto en lo imaginario que transporta los elementos objetivos al medio cognoscitivo y le prepara un camino fundamental de situación y de funciones (Moscovici, 1979).

c) La naturalización consiste en transformar a los elementos de la representación en seres de la realidad y los conceptos se convierten en categorías sociales del lenguaje; y éstos se transforman en cosas que permiten ordenar los acontecimientos de manera que lo abstracto se muestra concreto.

La importancia de la objetivación es entonces el transferir lo que se tiene en la mente a algo existente en el mundo físico, es hacerlo real y tangible.

1.4.2. Anclaje

Otro proceso complementario a la objetivación y que juntos vuelven lo extraño en familiar, cercano y actual, es el anclaje.

El anclaje es el proceso por el cual integramos un sistema particular de conceptos, es decir, un conocimiento nuevo o extraño se ubica en un contexto familiar. La forma como se realiza esta inserción es comparando el conocimiento extraño con el paradigma de la categoría que se cree pueda ser el adecuado para su ubicación.

Al encontrarse ante algún fenómeno novedoso, que carece de nombre, se duda y se experimenta una resistencia que no permite evaluarlo, ni describirlo. Así que la manera de romper esa resistencia es intentar ubicar ese fenómeno en alguna categoría dada para etiquetarlo con un nombre que sea conocido. De esa manera el fenómeno adquiere las características de la categoría comparada.

Para poder entender el concepto de anclaje son particularmente importante dos conceptos: *la clasificación y la categorización*.

1.- *La clasificación* se da cuando se integra a alguien en una serie de conductas, de reglas estipuladas que delimitan lo que está permitido a todos los integrantes de esa clase. El sistema de representación proporciona los marcos y las señales a través de las que el anclaje clasificará y explicará dentro de lo familiar.

2.- *La categorización* se da cuando se compara a algo o a alguien en relación a un paradigma resguardado en la memoria, y le se asigna un valor positivo o negativo en relación con el mismo (Orellan, G., y Gómez, M., 1991).

Es necesario considerar dos aspectos importantes del anclaje. Primero, es fundamental analizar en el anclaje, además de la clasificación y la categorización, el proceso cognoscitivo que se presenta en la integración cognoscitiva. Esto es, cómo en la integración de un conocimiento novedoso a los sistemas de pensamiento preexistente, se producen modificaciones en ambas partes. Después es importante considerar cómo los

diferentes grupos culturales, dotan de sentido a los distintos elementos de la representación, siendo determinante en cada caso, su propia situación sociocultural y económica.

1. 5. Importancia de la Representación Social en esta Investigación.

La importancia del estudio de la representación social en la presente investigación reside en los siguientes puntos:

El primero se basa en que es la Psicología Social la que tiene la gran tarea de estudiar dichas representaciones, sus propiedades, sus orígenes y su impacto. Ya que ninguna otra disciplina se dedica a esta tarea, y ninguna otra está mejor equipada para hacerlo. (Moscovici, 1988).

Además, dicha teoría permite comprender los conocimientos que poseen y utilizan los individuos y los grupos concernientes a la sociedad, a los otros, al mundo y también la organización de estos acontecimientos. En este sentido, el conocer la forma en que se construye la representación social de la sexualidad, ayudará no sólo a comprenderla adecuadamente, sino a abordarla desde una perspectiva que no se refiera exclusivamente a las actitudes, prácticas y conductas que se tienen de ella, sino a integrar tales aspectos para su mejor comprensión y ejercicio.

El segundo, porque si se parte de que la representación social es el proceso por el que el individuo y el grupo aprehende su entorno, que desempeña un papel fundamental en la

formación de comunicaciones y de las conductas sociales, esta teoría puede ayudar a conocer si existe una visión compartida de la sexualidad, dada por la interacción social, o si hay alguna diferencia en la representación que tienen las mujeres y los hombres sobre la misma.

Las tres dimensiones que conforman una representación social, el campo de información, la dimensión de actitud y el campo de representación, se tomarán como base para el análisis de los resultados de la investigación. A partir de ellas, se intentará detectar si realmente existe una representación social. Si existe, detectar la representación por género, para comprender la forma en que mujeres y hombres la entienden y viven.

CAPITULO II. PANORAMICA DE LA SEXUALIDAD

La sexualidad es un aspecto esencial de la vida humana. Es definida de diversas maneras y sorprende la forma en que la gente se refiere a ella como algo que vive satisfactoriamente y de lo que conoce suficiente para opinar, pero cuando se le pide una definición o idea concreta, se ven imposibilitados de proporcionarla. Parece ser un elemento presente, actual a lo largo de la vida de todos, pero que no se conoce en forma definida y concreta, su comprensión escapa a sus posibilidades.

Este concepto plantea un gran número de preguntas, porque en general, se tiende a confundirlo con sexo, a explicarlo de acuerdo a un rol sexual-cultural del individuo o como resultado de una serie de respuestas fisiológicas a los estímulos corporales.

A pesar de que la sexualidad está presente durante toda la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, y de las evidentes connotaciones sexuales en los anuncios, las películas y la literatura, se le considera como sinónimo de coito y sólo permisible dentro del matrimonio, lo que puede llevar a una falta de conocimiento de las diversas posibilidades de la relación de pareja (Cárdenas, 1990).

Antes de llegar al concepto de sexualidad, es necesario considerar al sexo como parte integrante de la misma. El sexo puede ser, simplemente el hecho de que las personas están divididas en dos grupos: macho y hembra. Cada uno posee un conjunto de peculiaridades anatómicas y fisiológicas que permiten la reproducción de su especie mediante la interacción sexual genital de uno con el otro. (Giraldo, 1985).

Para Fridman (1992), la sexualidad abarca todas las características que componen al sexo, es una parte amplia en su contenido y manifestación que fundamenta la existencia del ser humano y determina su felicidad y su bienestar emocional, porque está presente a lo largo de toda la vida y es el lazo emocional que une y socializa la existencia humana.

Con lo anterior, se puede decir que tanto el sexo como la sexualidad van de la mano, y que ésta es un aspecto intrínseco al individuo porque se entrelaza con las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales y afectivas que lo componen, por lo que se hace de vital importancia su estudio para cualquier persona que quiera entender al ser humano.

La sexualidad tiene tres componentes interdependientes e interrelacionados: el biológico, el psicológico y el social. A continuación se mencionarán.

a) A la *base biológica* de la sexualidad se le denomina sexo biológico, que es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que nos diferencia a los seres vivos, en femenino y masculino, para propiciar la reproducción.

Así pues, tenemos que desde el punto de vista biológico la sexualidad sería un proceso fisiológico natural, comparable a otras funciones naturales como puede ser la respiratoria, la intestinal o la urinaria. (Masters & Johnsons, 1985).

Para Cabrera Acevedo (1982) es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que en la especie humana diferencian al varón de la mujer y que, al complementarse tienen en sí la potencialidad de la reproducción.

En la Enciclopedia Salvat (1983) se define la sexualidad como: el conjunto de comportamientos relativos al instinto sexual y a su satisfacción. En la misma, se describe instinto como: (del latín *instintus*, instigación, impulso). Disposición psicofísica hereditaria, común a todos los individuos de una misma especie y causa de las conductas peculiares de cada una de ellos.

El concepto de sexo se describe de la siguiente manera: (del latín *sexus*). Condición orgánica que distingue en una especie dos tipos de individuos que desempeñan distinto papel en la reproducción. El sexo es un carácter hereditario.

Si se consideran estas definiciones como las que cotidianamente maneja la gente, se puede observar: por un lado, que se trata a la sexualidad y al sexo como parte fisiológica del individuo, heredada, y cuyo fin es la reproducción; por otro, que la educación aparentemente no influye pues ya viene indicado si se será hombre o mujer, según la morfología genital; si acaso, el rol vendría determinado por la sociedad en que se nazca, pero nunca por las preferencias sexuales .

Se perfila claramente, que los individuos que den mayor importancia al aspecto biológico de la sexualidad verán otras formas de relación sexual, como la homosexualidad o la bisexualidad, como enfermedades, desviaciones de la normalidad, o peor aún, como vicios. También es obvio que pensando así, cualquier relación que no sea coital, no busca el “fin” propio de la sexualidad que sería la reproducción, y volvemos al pasado, quizá sea el presente, que negaba la satisfacción o placer al acto sexual per se y que, en ocasiones, llena a los individuos de culpas por sentirlo.

Por tanto, lo normal en la sexualidad desde este punto de vista sería: 1) La relación heterosexual, es decir, entre un hombre y una mujer; 2) Que se realice esencialmente con fines reproductivos; y, 3) Que los roles queden claramente definidos entre un “activo” que penetra, que es el hombre, y un “pasivo” que recibe y es la mujer. Evidentemente toda desviación de esto, desde la perspectiva biológica, se considera “anormal”.

Como comentario a este enfoque se tiene la opinión de Álvarez Gayou (1990): El vicio histórico de limitar lo sexual a los genitales y de sólo ver en los genitales excreción o sexualidad, es una barrera a la interpretación objetiva de los hechos. Debemos reconocer las limitaciones que aún tenemos en este campo, prácticamente inexplorado.

Otro comentario es el de Chamizo (1988): La sexualidad humana es algo más que una función fisiológica, como la reproducción o la genitalidad, su especificidad es

eminentemente imaginaria, pues está llena de fantasías, expectativas, ilusiones y deseos que se aspira a cumplir a través de ella, y apunta siempre a conquistar el placer.

A pesar de que en la actualidad, la concepción biológica de la sexualidad ha dado un gran salto, de la relación sexual como simple medio reproductor a una función natural que no siempre busca la procreación; aquella sigue anclada en la genitalidad, lo que la convierte en un “asunto de adultos”, ya que ni los niños ni muchos adolescentes se hayan aún “maduros” para ejercerla.

b) El *componente psicológico* se refiere a que el individuo se sienta hombre o mujer y actúe de acuerdo con ello, basándose en los estímulos ambientales que lo rodean.

Las más recientes posturas, de la perspectiva psicológica, declaran que la sexualidad es mucho más que la capacidad reproductora y que abarca más allá de la genitalidad. La sexualidad es la fuerza vital misma, impulso que da y sostiene la vida del hombre. Esta fuerza adopta distintas formas de manifestación que se ven modificadas de acuerdo con la escala de valores y permisividades vigentes en las sociedades. (Döring, 1994).

Por otra parte, Katchadorian (1983), concibe a la sexualidad como una parte de nuestra personalidad e identidad y una de las necesidades humanas que se expresa a través del cuerpo básico de la feminidad o masculinidad, de la autoimagen, de la autoconciencia, del desarrollo personal; estimula las necesidades de establecer relaciones interpersonales significativas con otros.

Para el Consejo Nacional de Población, el aspecto psicológico de la sexualidad es la identidad sexual, que comprende tres aspectos básicos: a) la identidad de género, que se refiere a la conciencia de pertenecer a un sexo determinado y es de producto social; b) el rol de género, que es el comportamiento del individuo que hace evidente a la sociedad y a sí mismo, el sexo al que pertenece y que responde a los usos,

costumbres del lugar y la época; finalmente, c) la orientación sexual, que se refiere a la atracción, el gusto o preferencia del sujeto para elegir compañero en la relación coital, en la afectiva, en la fantasía, y que está también fuertemente condicionada por la sociedad.

Considera que los tres componentes de la identidad sexual presionan al individuo para que su orientación sea heterosexual, quizá por la sobrevaloración que las sociedades han otorgado a la reproducción de la especie. El énfasis que hace la sociedad en la relación heterosexual ha traído como consecuencia una discriminación y marginación de los individuos que se separan de la norma establecida. Es decir, en este enfoque psicológico de la sexualidad, si el sujeto no concuerda totalmente con el estereotipo 'varones y mujeres' podrá seguir funcionando adecuadamente si la presión social se lo permite. (Cabrera, 1982).

c) El *componente social* de la sexualidad lo constituyen las expectativas de la familia y, especialmente, de la sociedad en cuanto al rol sexual del individuo.

Desde el momento de su nacimiento, y aún antes de éste, el individuo depende de las actitudes que hacia él (ella) adoptan los padres o las personas cercanas, mismas que se derivan a partir de que el nuevo miembro de la familia nazca hombre o mujer. Estas actitudes precondicionadas por la cultura y la historia del grupo en que se nace conducen al individuo, desde muy temprana edad, a procesos y situaciones diferenciales muy marcadas: las formas de vestir a un niño serán características según sea su sexo y, de la misma forma, aún sin proponérselo, las personas que lo rodean le darán un trato en forma diferenciada si es niño o niña.

Para Álvarez Gayou (1990) la sexualidad es el punto donde se reúnen el sexo biológico, el sexo de asignación y la identidad de género. Se le llama sexo biológico a las características físicas determinadas genéticamente; la identidad de género es la

vivencia psíquica y emocional, obtenida mediante el proceso de identificación, ésto es, de pertenecer al sexo masculino o femenino; y por último, el sexo de asignación que es el que confieren al infante las actitudes y conductas que lo rodean condicionando a su vez en él, actitudes y conductas esperadas.

Después de haber mencionado algunas definiciones acerca de los componentes de la sexualidad y de confirmar con ello que se tiene una visión parcializada de ésta. En la presente investigación se le considera como parte integral del ser humano; en ella convergen el sexo biológico, el sexo de identificación o psicológico, y el sexo de asignación o social. Desde esta perspectiva la sexualidad es un elemento constitutivo y constante en el hombre, que se manifiesta en su manera de pensar, sentir y actuar.

Partir de este enfoque integral del ser humano, permite conceptualizar la sexualidad como la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en una sociedad y cultura determinada.

Un factor que se encuentra íntimamente ligado a la sexualidad, y al cual se le ha dado poca importancia o confundido, es el erotismo. Elemento que dirige su acción hacia la consecución del placer sexual.

Al erotismo hay que entenderlo como un medio psicológico para llegar al acto sexual, pero también una dosis de energía física que se consume finalmente en la cópula, un auténtico “arte de amar”. El comportamiento erótico, va también aparejado al placer, al entrenamiento en la sensualidad, en vez de concebir al sexo como simple medio de reproducción biológica. Transforma el fenómeno biológico de la necesidad en el psicológico del deseo. (Alberoni, 1986).

El acto de desear, entretejido en la imaginación, contribuye en diversos grados de refinamiento a la formación del erotismo. La dimensión erótica nos distancia, en el terreno de la sexualidad del comportamiento sexual de los animales, por las formas prácticas elaboradas e imaginativas del placer amoroso, como se presentan en la especie humana. Se trata a saber, de una complicada red de estímulos relacionados con el placer sexual, en todas las combinaciones posibles que puedan desprenderse de la estimulación básica de las zonas erógenas y la excitación a que puede llegarse por los órganos de los sentidos.

2.2. Sociedad y Sexualidad

En cada sociedad, la sexualidad toma modos específicos que no pueden extrapolarse sin más a otros grupos. La cultura ofrece ciertas oportunidades a cada individuo, pero también le impone restricciones, según patrones articulados que tienden a moldear su comportamiento sexual.

La sociedad en su proceso de desarrollo ha generado, y a la vez determinado, diversas situaciones íntimamente relacionadas con la concepción de la sexualidad: la primera división del trabajo (con claro determinismo sexual); ceremonias religiosas (rito de iniciación, rito de fertilidad); mecanismos de represión extrema (época victoriana y algunos de los principios de la religión judeocristiana); estudios científicos (Freud, Kinsey, Masters y Johnsons, Hite, Gayou, Lizárraga); de cuestionamiento a las normas sociales que la restringen (movimiento de liberación femenina, orgullo homosexual, así como los trabajos de Reich y Foucault entre otros), etc. Todas ellas han determinado y servido para la institucionalización de la sexualidad de acuerdo a los intereses vigentes en un determinado momento histórico, pero con influencia en épocas posteriores.

Cabe mencionar, que las instituciones en una sociedad son los principales modos de comportamiento, mediante ellas se asocian las personas entre sí para hacer determinadas cosas. Son importantes como estructuras encaminadas a la satisfacción de una necesidad social y como tal la sexualidad se ve representada en el matrimonio, pues éste es una pauta para regular las relaciones entre hombre y mujer que vive en pareja; con él se asegura la procreación en la forma socialmente aceptada . (Carrizo, B., López J. y Dávalos G., 1982).

En cuanto a la sexualidad existe una cultura específica en cada sociedad, es decir, un conjunto de conocimientos, normas, creencias, costumbres, leyes y pautas o modelos de conducta que se reflejan en la manera como se relacionan y se tratan hombres y mujeres, en la forma y estructura que tiene la familia, en el modo como se concibe la vida sexual, en las pautas de fecundidad y en los problemas sociales que surgen en torno a aspectos sexuales.

A continuación se mencionan brevemente algunos elementos que componen a la *cultura*:

1.- *Los valores* son concepciones socialmente admitidas sobre lo que debe considerarse importante, digno de estimación, son los principios que rigen la cultural. En el campo de la sexualidad es particularmente observable cómo los valores han determinado la existencia de normas, actitudes y conductas congruentes con ellas.

2.- *Las creencias* son proposiciones o doctrinas aceptadas emocionalmente por los individuos, ya sea que tengan o no algún fundamento objetivo; cuando se logran difundir por toda una sociedad, se convierten en rasgos culturales de la misma. En nuestro medio cultural por ejemplo, todavía se cree en la superioridad masculina y en la necesaria subordinación de la mujer.

3.- Los valores, creencias y conocimientos predominantes son el fundamento de *pautas o modelos de conducta*, principal punto de referencia que tiene los individuos para actuar. Pueden distinguirse tres tipos de pautas:

a) *Las normas* son las que determinan que es lo que se tiene que hacer, cuándo y cómo, cada individuo según su status, y el rol que ejerce. Es el “comportamiento debido”. Lo contrario a ellas es digno de sanción. Hay normas que prohíben las relaciones sexuales de las jóvenes antes del matrimonio y, una vez casadas, con algún hombre que no sea su marido.

b) *Las costumbres*, que generalmente designan “lo que se hace”, lo que se espera de uno; lo que hay que hacer para no causar admiración, burla o comentarios desfavorables. El vivir en unión libre va contra la costumbre de estar casado para poder convivir bajo el mismo techo.

c) Por último, están los que se llaman *usos o convencionalismos* que generalmente forman parte de las “buenas maneras” y son poco obligatorias con relación a la sexualidad; puede citarse entre muchos otros ejemplos, el no hablar de tema en familia o cuando hay hombres y mujeres presentes. (Gantier González, 1982).

Cada cultura agrupa sus propios valores o creencias, pautas de conducta relativas a la sexualidad que no son inmutables sino que se van tomando, siguiendo los patrones aprobados históricamente por la sociedad, sin embargo, de manera general el individuo cambia más rápido que los valores culturales por ejemplo, el rol o papel sexual es uno de los más rigurosamente definidos y generalizados en cada cultura, tiene que ver con la división del trabajo doméstico y por tanto, resulta más difícil desviarse de sus prescripciones. El proceso por el cual el individuo logra interactuar con la sociedad se llama socialización.

Este proceso de socialización se hace permanente a través del control social que mantiene y propicia la coherencia entre las personas y las pautas de comportamiento, pero el control social no siempre es advertido por los individuos pues actúa en forma enmascarada. En el caso de la sexualidad el control social se ubica en la familia, para lograr un verdadero cambio de actitudes en la sexualidad, es necesario actuar sobre ella, como uno de los factores que influyen en la conducta sexual.

El control social actúa en cinco formas sobre la conducta sexual:

1.- El matrimonio que no sólo libera a los cónyuges de la competencia en cuanto al cortejo y les brinda seguridad, sino que les permite dedicar más tiempo y energía a otras actividades.

2.- El control de las relaciones sexuales forzadas para evitar iras, homicidios y otras manifestaciones de violencia.

3.- El control sobre la elección del compañero o esposo, fomentando el prototipo o la pareja "ideal", por ejemplo la endogamia, elección dentro del propio grupo, para aumentar la solidaridad de éste o la exogamia que obliga al individuo a casarse fuera de su grupo para aumentar el poder de la comunidad con nuevos lazos externos, otro ejemplo sería el incesto que evita que la sociedad se enmarañe en su propia red.

4.- El divorcio, como un sistema que permite una excepción a las restricciones sexuales prevalecientes.

5.- El control interiorizado; que actúa en forma de tabúes, mitos y creencias: Los mitos convierten la realidad social en algo aceptable y natural. Los tabúes condenan o

prohíben conductas que pondrían en peligro alguna institución social. (Carrizo, B., et. al., 1982). Muchos de estos mitos, tabúes y creencias propician la aparición de prejuicios.

La sexualidad es un producto cultural, evoluciona con el ser humano y posee una dinámica propia que se manifiesta en las diversas etapas del desarrollo individual, que imprime características específicas a la sexualidad que se juzga adecuada en el niño, en el joven, en el adulto y en el anciano, en la sociedad en general.

2.3. Agentes de Socialización en la Sexualidad

Al ser la sexualidad un elemento que forma parte de la cultura, se puede hablar de socialización de la sexualidad, y también de agentes a través de los cuales la sociedad transmite las pautas de comportamiento y normas de conductas sexuales que sancionan como deseables y aceptables.

Por la dimensión social de la sexualidad, los agentes de socialización más importantes perpetúan, modifican y generan algunos aspectos de ella, respondiendo a necesidades específicas de las personas tales como compañía, procreación, educación, vivienda, salud, alimentación, recreación, etc.

Los mecanismos que utiliza la sociedad en ese proceso de socialización de la sexualidad, son múltiples y variados, pero lo más importante son: la familia, la escuela, los grupos de amigos, la religión, las leyes y los medios de comunicación masiva.

1.- *La familia* es la institución que socializa a los individuos desde la infancia hasta la edad adulta e incluso la vejez. En lo que se refiere a sexualidad la transmite con afecto al individuo, quien va absorbiendo e interiorizando normas y, al hacerlas suyas, aprende

a comportarse y valorarse como hombre y mujer de acuerdo a los modelos que le presentan en el seno familiar. Simultáneamente, estos modelos y valores van cambiando en la medida en que entran en contacto y muchas veces en conflicto con otros individuos de grupos sociales distintos, y también con el crecimiento de los hijos. He aquí la posibilidad de generar nuevos modelos y valores en el seno de la familia. (Gantier Gonzáles, 1982).

Algunos padres de familia creen necesario hablarles a sus hijos del desarrollo y de las necesidades sexuales, pero no saben como empezar y los que lo hacen se sienten confundidos y con sentimientos de vergüenza al no saber si es correcto o no lo que están haciendo o hasta donde llegar en las explicaciones. Ante estas dificultades se limitan a recitar en voz alta los valores y normas de comportamiento de tipo tradicional que se espera rijan posteriormente la vida de sus hijos.

Generalmente, el tipo de información y orientación que dan algunas familias gira alrededor de ciertas temáticas; por ejemplo, a las niñas se les habla de la menstruación y se les dan consejo de higiene y aseo personal, así como de la importancia de conservar su virginidad hasta el matrimonio. A los niños se les habla de los problemas que pueden acarrear la masturbación y de que, en lo posible, deberían abstenerse de ella; probablemente oirán acerca del uso de anticonceptivos, sobre todo del condón. A ambos se les llegan a dar conocimientos generales y vagos acerca del embarazo y parto.

Lo anterior no necesariamente ocurre en todas las familias, a veces el niño no se entera de los cambios en su cuerpo o no tiene información sobre métodos anticonceptivos por parte de la familia, porque esto resulta ser un tema privado. La información no se adquiere siempre a través de los padres, aunque sería lo ideal, sino por otras vías que no resultan las más confiables en cuanto a la información obtenida.

2.- *La escuela* constituye un agente que colabora en la función educativa y socializadora de la familia. Ella da oportunidad a los educandos de conocer otros modelos de hombre y mujer que difieren de los de la familia, a veces en nimiedades, otras en el concepto mismo de ser hombre y mujer. (Fernández de González, 1982).

La información que actualmente se da a los jóvenes en las escuelas está orientada a proporcionarles a éstos un conocimiento mínimo acerca de la anatomía y fisiología de los órganos de la reproducción.

También la forma en que se enseña la sexualidad en las escuelas tiene mucho que ver con los prejuicios de nuestra sociedad, que están basados en siglos de aprendizaje de tipo tradicional-religioso; sociocultural a la que le es difícil aceptar que los conocimientos científicos y no sólo de valor acerca de la sexualidad humana deben ser impartidos en las escuelas. (Aguirre Sandoval, 1994)

Todo esto dificulta la enseñanza de la sexualidad en la escuela, y lo que se informa sobre ella, poco valor adquiere para los futuros adultos, los cuales, la mayoría de las veces, al igual que hoy sus padres, seguirán repitiendo los mismos errores en la enseñanza de la sexualidad a sus hijos, reproduciendo así los valores morales de tipo tradicional y no la información científica con la que se cuenta al respecto y la cual, sin negar o tratar de modificar los principios morales de cada familia, contribuiría a desarrollar una personalidad más libre y sana.

3.- *Los grupos de amigos* constituyen grupos primarios que no se establecen respondiendo a reglas ni leyes formales sino que la relación se da espontáneamente de persona a persona. El mismo grupo formula sus normas y reglas, se compromete a seguirlas implícita o explícitamente. Por esto es tan fuerte su influjo en sus integrantes, ya que las normas y valores del grupo se perciben como elegidas y no como impuestas. (Gantier Gónzales, 1982).

En los grupos de amigos se da el clima de confianza necesario para abrirse en los temas de la sexualidad, cosa que se favorece por la comunidad de intereses e inquietudes; pero como la ignorancia en estos aspectos es muy fuerte, el mismo grupo busca formas de satisfacer sus dudas y confusiones. Este tipo de información es discutida generalmente a escondidas y utilizando un léxico popular inadecuado, de manera que no favorece ni enriquece el conocimiento de la sexualidad, al contrario, lo desvaloriza al mezclar ideas y sentimientos de suciedad, vergüenza o culpa.

4.- Respecto a *la religión*, cuando los grupos humanos necesitan reforzar ciertas normas o conductas, las sacralizan mediante ella. Así ha acontecido en muchos pueblos con las relaciones sexuales, las cuales son aceptadas siempre y cuando se establezcan dentro de la unión reconocida como sacramento mediante el matrimonio. La religión modula y moldea conductas y comportamientos sexuales constituyéndose en un importante agente de socialización de la sexualidad.

5.- La sociedad plantea lo que es lícito y se autosanciona formalmente, a través de *las leyes*. Al legalizar conductas y comportamientos sexuales delimita líneas explícitas a seguir por la colectividad. Las sociedades tienen la posibilidad de cambiar leyes de tal manera que respondan a las necesidades de las estructuras que cambian, y que favorezcan y faciliten la autodeterminación, aunque no siempre se da así. (Carrizo B., López J., y Dávalos, G., 1982).

6.- *Los medios de comunicación masiva*, importantísimo agente de socialización por penetrar en la mayoría de los hogares y tocar a casi todos los individuos de una forma o de otra, a través de programas de televisión, radio, revistas, historietas, prensa, cine, publicidad, con frecuencia usan al hombre y, en especial, a la mujer como objeto sexual para inducir al consumo. Entendiendo como objeto sexual, a la despersonalización del ser humano, tomar a la persona como cualquier objeto que se puede consumir, comprar o vender.

Los mensajes que envían los medios de comunicación masiva son transmitidos al público quien los recibe constantemente interpretándolos y seleccionándolos individualmente, ante la repetición de ciertos mensajes es muy factible que el efecto no sólo sea de reforzador de conductas sino de modelador y transformador de comportamientos sexuales.

Los valores, tradiciones, normas y leyes son, por lo general, promovidos y difundidos por pequeños grupos hegemónicos detentadores del poder, que pretenden y persiguen que su situación de privilegio prevalezca, sin importar costos sociales ni personales de las mayorías. Utilizan como mecanismos precisamente, a los agentes de socialización de la sexualidad. A través de ellos, lo mismo permiten y facilitan el pensar y actuar, que inducen a la poca participación y a la masificación.

Todos los agentes de socialización pueden conducir a la masificación. La familia al repetir modelos de padre y madre y de relación de pareja, los amigos al imitar comportamientos, los medios de comunicación masiva al difundir mensajes incongruentes con la idiosincracia mexicana, algunas normas religiosas al ser tomadas y ejercidas como conceptos indiscutibles e incuestionables y, las leyes al establecer criterios básicos sancionadores de conducta.

2.4. La Sexualidad en los Medios de Comunicación

En la actualidad existe poca información que reuna los esfuerzos realizados por los medios de comunicación en materia de sexualidad. En este apartado se abordarán los siguientes medios de comunicación:

a) Radio y Televisión

La radio es el medio que más se ha prestado a la experimentación ofreciendo varios formatos y llegando a públicos diversos. En ella se ha abordado a la sexualidad de manera objetiva, abierta y científica, muestra de ello han sido los programas como “Estrenando cuerpo” en Radio Educación, “La vida en los tiempos del SIDA” en Radio UNAM, e “Intimo” en Radio Red. *La televisión*, por su parte, centra su atención en entrevistas a invitados especializados y en otros casos, en telenovelas. En la televisión la sexualidad ha tenido una presencia mucho menor, si se compara con los diferentes esfuerzos realizados en la radio mexicana. En algunos programas, la sexualidad sigue siendo un tema tabú, pero encubierto bajo palabras como libertad, controversia y pluralidad; es pretexto para llamar la atención de un público que, entre morbo y escándalo, sigue programas como “Cristina” o “Intimamente Shanik”, que sólo buscan explotar los temas de sexualidad para elevar su rating, pero la pobreza de su contenido sólo acaba por confundir más al televidente.

En su mayoría los programas educativos, tanto de radio como de televisión, han tenido como meta satisfacer una necesidad básica de información sobre la sexualidad del receptor, para lograr que su vida sexual resulte más placentera. Los esfuerzos pueden agruparse en tres categorías:

- a) Los destinados a coadyuvar en la planificación familiar;
- b) Los que transmiten información y acciones concretas para prevenir el SIDA, y
- c) Los que fundamentalmente responden a las preguntas y temas que el público solicita.

Sin embargo, hay que destacar que no todas las emisiones de radio y televisión se inscriben dentro de lo que se considera como “educación formal”; al contrario, hablan de la “educación informal”. Entendiéndola como aquella en la que el individuo adquiere conocimientos e informaciones a lo largo de su vida, en su entorno social. (La Belle, 1990). Actualmente, la educación formal ya no es la única transmisora del conocimiento universal, ni responsable absoluta de la preparación de las futuras generaciones, comparte esta labor con los medios de comunicación.

Diariamente el receptor es blanco de todo tipo de mensajes dosificados a través de noticiarios, telenovelas, comerciales, entrevistas, debates y los más variados formatos televisivos y radiofónicos. Toda esta información modifica los hábitos de consumo, la ideología, los valores y costumbres.

Son numerosos los programas, especialmente los dirigidos al público femenino, que han incluido a la sexualidad como alguna de sus secciones, compartiendo el espacio de transmisión con modas, consejos de belleza, integración de grupos de autoayuda, recetas de cocina , o los más directos y explícitos mensajes de liberación. Es importante destacar que desde distintos ángulos, la sexualidad ha sido tema para mujeres tratado por ellas mismas. Parece ser que a los hombres les interesan otras cosas.

Por otro lado, es oportuno destacar que algunos programas de la radio y la televisión, como “Intimo” en Radio Red y “Taller de Sexualidad” en el Canal 11, se han esforzado por proporcionar educación sexual; ésa que a través de la información nos permite protegernos del SIDA, la que contribuye a evitar los embarazos adolescentes y los no deseados en adultos, la que ayuda a disminuir la insatisfacción sexual de miles de

parejas mexicanas, la que permite decidir más libremente sobre nuestro cuerpo y sexualidad. Se han conquistado espacios a pesar de los temores, la inexperiencia y hasta la censura.

También resulta importante destacar que, como menciona Kelly (1994), de los programas de radio y televisión que difunden los medios de comunicación, no se conoce con exactitud cuál ha sido el impacto que han dejado en el receptor; no se sabe si el lenguaje empleado fue el correcto; tampoco si cumplió con sus objetivos iniciales. Falta mucho por investigar en el área de la sexualidad humana y los medios de comunicación masiva en México, hasta hoy no se puede decir que exista una fórmula exacta para hacer programas de radio y televisión.

b) Publicidad

La información sobre sexualidad que se da en *la publicidad* (anuncios y comerciales) generalmente maneja imágenes y contenidos eróticos que atraen la atención del espectador, y posible comprador. Estas imágenes masculinas, femeninas o situaciones de tipo sexual, obligan al espectador a fijarse en el producto que el comerciante desea vender, ya sean automóviles, cigarrillos o licores, entre otros.

Una vez que se ha establecido una asociación positiva entre la imagen sexual presentada en el comercial y el producto en venta, en la mente del potencial comprador, éste tenderá a preferir, sin saber exactamente por qué, el producto que se le está ofreciendo y no otro.

Como menciona Aguirre (1994) la utilización del recurso sexual en la publicidad persigue atraer la atención del público sobre los productos que se desean vender y obviamente no tiene ningún fin educativo. Es más, si se analizan cuidadosamente las características de la mayoría de comerciales, son evidentes las situaciones eróticas presentadas que aparecen fuera del contexto de realidad de los consumidores porque no corresponden a sus condiciones de vida.

c) Películas y Revistas

Otro tipo de información sobre sexualidad es la contenida en *películas y revistas* de importación que no son necesariamente eróticas pero que presentan modelos de relación de pareja tales como la amistad, el noviazgo y la familia, dentro de un contexto sociocultural y económico que es totalmente distinto al de nuestro país. Sin embargo, estos modelos son presentados como si fueran los más adecuados para nuestra sociedad. Las atractivas características de comportamiento que se atribuyen a cada modelo de relación de pareja son lo que se espera que provoque un comportamiento de imitación y trate de reproducirlos.

Los modelos sexuales son creados para reproducir las pautas de comportamiento que son necesarias para mantener los valores y normas sociales de cada sociedad y que al presentarlos como modelos viables de comportamiento para otras sociedades, como la mexicana, tienden a generar problemas de identidad entre la población, ya que esos modelos se enfrentan a situaciones insolubles que están más allá de su alcance, tales como el enfrentamiento con las diferencias culturales y socioeconómicas que existen entre uno y otro país.

Es importante que frente a esos mensajes que emiten algunos medios de comunicación la gente tenga un contrapunto, que alguien le diga que las cosas pueden ser de otra manera. Pues de nada sirve que se de una buena información, si la programación de otro canal, ya sea de radio o televisión, se encarga de difundir lo contrario.

Después de considerar el impacto que tienen los medios de comunicación en el manejo de la sexualidad, es evidente que en esta área hay muchas cosas que funcionan mal en la gente, se han robado la sexualidad, no dejan ejercerla e imponen muchas limitaciones. (Kelly, 1994). Una forma de ayudar a solucionar esta problemática es participar directamente en los medios de comunicación, con información objetiva, precisa y completa. Es necesario bajar la angustia de las personas, que sepan que lo que están haciendo no necesariamente está mal y que muy posiblemente esté peor el que califica o reprime. Esto es una forma, la otra sería participar directamente en el sistema educativo a través de la implementación de programas adecuados a las necesidades de la población y con la capacitación de personal que pueda llevarlos a la práctica.

2.5. La Educación de la Sexualidad en México

La sexualidad, como una de las dimensiones del ser humano, está sujeta a los efectos de la educación. Se puede identificar un proceso global de educación o socialización de la sexualidad y un proceso intencional y formal de educación sexual.

2.5.1. Educación Sexual Informal y Formal

La educación sexual informal se refiere a la acción que ejerce la familia, la iglesia, los medios masivos de comunicación y los grupos de amigos sobre la sexualidad de los individuos.

La familia, por ejemplo, en nuestra sociedad proporciona información que se centra alrededor de la preocupación sobre la orientación moral de los hijos; la que se realiza a través de la transmisión de valores y normas que tienden a regular el comportamiento de éstos y deja de lado la transmisión de información científica. Así, es muy frecuente encontrar una educación de la sexualidad que se orienta exclusivamente a tratar de controlar los deseos y manifestaciones sexuales. A partir de esta enseñanza, los adultos suponen que el individuo podrá organizar y desarrollar un buen comportamiento sexual en el futuro.

Con estos agentes básicos de socialización se estructura la educación sexual informal, que se caracteriza por la falta de formulación explícita de fines y pautas para alcanzarlos, y que aunque informal tiene un impacto muy real al absorber los fines y metas del sistema socioeconómico al que sirve.

La educación sexual formal es aquella que parte de la formulación explícita de fines y organiza sistemáticamente los medios para alcanzarlos. La escuela es la institución social que las sociedades establecen como agente de educación formal. La sexualidad que en ellas se propicia sirve al sistema que les da origen, responde tanto a los programas formales, como a la interacción informal de los grupos que integran la estructura educativa.

Ambos tipos de educación sexual han contribuido al proceso de socialización por medio del cual se transmiten y procesan los valores y pautas de comportamiento sexual existentes en una cultura dentro de una situación histórica determinada.

La educación sexual es un campo de construcción social presente en todas las formaciones sociales. Su importancia estriba en ser una de las dimensiones de la cultura estrechamente vinculadas a la identidad, a la formación de normas morales y prácticas, y a la regulación de las relaciones sociales.

Existen distintos conceptos de la educación sexual. Se enunciarán a continuación los que se consideran la definen de una manera global:

Para Corona (1993), la educación sexual es el proceso vital mediante el cual se adquieren y transforman, informal y formalmente, conocimientos, actitudes y valores respecto de la sexualidad en todas sus manifestaciones, que incluyen desde los aspectos biológicos y los relativos a la reproducción, hasta todos los asociados al erotismo la identidad y las representaciones sociales de los mismos. Es especialmente importante considerar el papel que el género juega en este proceso.

Por su parte, Rodríguez y colaboradores (1993), la definen como un proceso constante de formación e intercambio de valores, conocimientos y comportamientos, que incorporan y transforman las relaciones entre hombres y mujeres dentro de un contexto social y cultural determinado.

En nuestro país la educación de la sexualidad ha facilitado, a través de las generaciones, el mantenimiento de la ignorancia sexual, y como producto de ésta, el surgimiento y propagación de sentimientos y comportamientos sexuales inadecuados y enfermizos tales como la vergüenza y la culpa sexual, la frigidez, la violencia sexual, el machismo y los hijos no deseados entre otros, que dificultan e impiden el disfrute pleno de la existencia humana al que todos tenemos derecho.

2.5.2. Propuestas de Educación Sexual.

Son numerosas las propuestas que sobre educación sexual se han planteado en diferentes lugares y épocas. La mayoría de estas propuestas presenta un contenido centrado en la transmisión racional de información (Colombino, 1987; SEEP, 1988; Fentecha, 1988), que puede conducir a una domesticación de las actitudes respecto a la sexualidad, sin la participación personal que posibilite una elección consciente (Ginsburg y Hanson, 1988; Schiavo, 1988).

Otro tipo de propuestas incluye la vivencia emocional ligada a los aspectos cognoscitivos ya señalados. Este tipo se considera, últimamente, más eficaz con relación a los objetivos buscados (Barrios y González, 1988; Carraro, 1988; Ginsburg y Hanson, 1988; Rosember y Rosember, 1976; Velásquez, 1988; Muñoz, 1988).

En nuestro país, Aguirre (1994) propone que la mejor educación sexual se puede lograr en el seno de la familia. En ella existen las condiciones básicas de afecto y

confianza mutuos, cercanía y comunicación entre padres, entre padres e hijos y entre hermanos que facilitarían y permitirían el desarrollo de una verdadera educación de la sexualidad, basada sobre una información clara y científica acerca de ella, pero al mismo tiempo en la transmisión del aprendizaje de experiencias de padres a hijos fomentando así la superación de comportamientos inadecuados.

Por su parte, CONAPO propone que la educación de la sexualidad debe analizar todos aquellos elementos educativos que permitan lograr un actitud crítica hacia los principios y valores sexuales que transmite la sociedad; la toma de conciencia de éstos y de comportamientos sexuales propios; una actitud analítica y flexible hacia las innovaciones técnicas, científicas, económicas y culturales que conlleven transformaciones de la sexualidad; y un compromiso para actuar libre, placentera y responsablemente en el campo de la sexualidad.

También considera que la educación sexual puede tener efectos en forma inmediata, en tanto recurra a dos caminos primarios que favorecen la movilidad del sistema. Estos son: la organización de grupos a fin de aumentar a través de los canales existentes, su participación e influencia en los centros de decisión. La segunda vía es aumentar la conciencia de los grupos respecto a las mismas contradicciones que la sociedad ofrece, mostrando así que los valores que están normando la vida sexual no son los mismos predicados por la sociedad.

La educación sexual, por consiguiente, debe encuadrarse necesariamente en el ámbito de las múltiples formas de interacción entre individuo y sociedad; más que en el solo individuo, a de identificarse con determinados factores sociales y culturales en general. En ella debe evitarse, tanto la unilateralidad biológica o psicológica como la

consideración parcial moralista: la educación sexual abarca siempre a la personalidad entera y, aun en lo específico de sus aspectos y de sus formas culturales, se interesa por la totalidad de sus funciones.

Por tanto, sin una perspectiva axiológica, educadores e instituciones educativas darán ciertamente instrucciones de higiene sexual, de comportamiento psicológico, de crítica de las costumbres, pero no educación. (Peretti, 1985).

Es importante destacar los probables beneficios, para nuestra sociedad, al contar con una educación sexual, que reuniera las consideraciones anteriores. Al desaparecer las prohibiciones y los prejuicios hacia la sexualidad y la educación sexual, disminuirían los embarazos no deseados, los abortos y la propagación de enfermedades de transmisión sexual, entre otros problemas.

Surgirían nuevas ideas y actitudes hacia ellos. Por ejemplo, el control de natalidad sería visto como un asunto que compete no solo a la mujer sino también al hombre, a la institución del matrimonio, a la familia y a un nivel macro, a la sociedad en general. Los embarazos no deseados ya no serían vistos como un estigma o desgracia, y en ningún caso, como una razón para casarse. El sexo premarital, que es considerado como un posible obstáculo en el logro de un matrimonio feliz, podría ser visto como una precondición muy importante para el logro del mismo. La masturbación que, en ocasiones, es considerada como una enfermedad, se abordaría como algo inocente o incluso saludable: si alguien puede llegar a tener un problema, no es el que se masturbo sino más bien el que no pudo hacerlo. Asimismo, la homosexualidad se aceptaría como una base real y razonable para una relación sexual.

2.5.3. La Educación Sexual del Adulto

En esta investigación se considera importante tratar por separado la educación sexual del adulto, debido a que esta población es precisamente nuestro objeto de estudio.

La etapa adulta es importante, pues es en ella donde el individuo se incorpora a las actividades que implican un compromiso con la comunidad, y sus agentes de influencia más importantes son ahora los compañeros y jefes de trabajo, la pareja y los propios hijos.

En nuestra sociedad, el sistema escolar abandona a los adultos, y supone que la continuidad de su formación, es una capacitación concreta para el trabajo o que no es una necesidad real. Esto hace que los intentos de educación hacia los adultos sean aislados en nuestro país y estén orientados más a corregir la falta de escolaridad básica que a continuarla permanentemente.

Para la educación sexual de los adultos, la información que poseen sobre este aspecto es relevante y se reconoce su influencia directa en la formación de la sexualidad de los hijos, alumnos, y demás, como decisiva para lograr un cambio a nivel social.

Como pautas importantes para la educación sexual de los adultos se puede considerar lo siguiente:

- 1.- Tomar conciencia de la realidad y de las contradicciones de la sexualidad.
- 2.- Aportar su experiencia vital a la situación educativa para darle el nivel de realidad que requiere.
- 3.- No generalizar sus experiencias personales relacionadas con la sexualidad hacia otros que pueden estar en condiciones muy diferente a las de él.
- 4.- Cuestionar los valores e intereses que están detrás de las actitudes sexuales.
- 5.- Hacerle ver el grado de influencia que ejerce en la sexualidad de las nuevas generaciones y de los grupos con que interactúa.
- 6.- Mostrarle la forma de enriquecer sus potencialidades interactivas.
- 7.- Analizar la función esencial del contacto íntimo y sus valoraciones sociales y psicológicas.
- 8.- Reflexionar sobre la situación de los roles sexuales y sus consecuencias en las relaciones de parejas, familiares, laborales y demás.

Por último, se considera que la sociedad ha conducido a los adultos a elaborar jerarquías de valores relativamente estables y a ocupar status de responsabilidad que controlan su actuar. Por lo que, es necesario que las experiencias de aprendizaje más significativas para ellos sean las que propicien la reflexión acerca de sus propios valores, que están detrás de las actitudes prevalecientes, y generar el análisis crítico de los problemas de la actualidad a partir de un cambio real en su conducta.

CAPITULO III. PROCESO DE INVESTIGACION

3.1. Planteamiento del Problema

¿Cuál es la representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres adultos?

3.2. Objetivos

3.2.1. Objetivo General

Conocer la representación social que tienen de la sexualidad las mujeres y los hombres entre 20 y 35 años de edad.

3.2.2. Objetivos Específicos

1.- Conocer la representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres entre los 20 y 35 años de edad.

2.- Identificar los agentes que conforman la representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres entre los 20 y 35 años de edad.

3.- Identificar los factores que determinan la representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres entre los 20 y 35 años de edad.

3.3. Hipótesis

- 1.- Existe una representación social de la sexualidad en las mujeres y los hombres adultos.
- 2.- Los agentes de socialización: familia, escuela, amigos, medios de comunicación e iglesia, conforman la representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres adultos.
- 3.- Las normas, valores, expectativas y creencias que tienen las mujeres y hombres adultos determinan su representación social de la sexualidad.

3.4. Método

3.4.1. Tipo de Estudio

El tipo de estudio es exploratorio, porque aunque existen gran cantidad de investigaciones acerca de la sexualidad, estas se refieren a aspectos no relacionados con la representación social, además de estar centrados en la adolescencia. De manera que se tiene como propósito identificar si existe la representación social de la sexualidad en mujeres y hombres adultos; y de existir, describirla.

Asimismo, esta clase de estudios se realiza en las primeras fases del análisis de los componentes de un fenómeno, en este caso, las dimensiones que conforman la representación social de la sexualidad. El conocer las dimensiones de información,

actitud y campo de representación, serviría como base para facilitar la generación posterior de hipótesis que podrían ser puestas a prueba después con algún diseño explicativo.

3.4.2. Diseño

El diseño de la investigación es *expost-facto* o no experimental, pues no se hará la manipulación deliberada de variables, sino que se estudiará el fenómeno tal y como se da en su contexto natural para después analizarlo.

El estudio es cualitativo, pues la intención es obtener respuestas acerca de lo que las personas piensan y de cuáles son sus sentimientos, para comprender las actitudes, creencias, valores, motivos y comportamientos que conforman su representación social de la sexualidad..

3.4.3. Muestra

3.4.3.1. Tamaño de la Muestra

La muestra está integrada por 32 sujetos, 16 mujeres y 16 hombres adultos heterosexuales, del medio urbano del Distrito Federal y representantes de la clase media. Sus edades fluctuaron entre los 20 y 35 años.

3.4.3.2. Tipo de Muestreo

La clase de muestreo es no probabilístico del tipo intencional y por cuotas. Estas son las siguientes:

- 1.- Individuos con vida sexual y sin vida sexual.- Estos grupos son importantes debido a que la experiencia sexual determina en gran medida la forma entender y vivir la sexualidad.
- 2.- Individuos de nivel educativo básico, medio y superior.- Se eligieron estos grupos pues se desea identificar si existe alguna relación entre el nivel educativo y la manera en que se concibe la sexualidad.
- 3.- Individuos con afiliación religiosa y sin ella.- Estos se consideraron pues se cree que la religión influye en las pautas de comportamiento sexual de manera permisiva o represiva, y se desea conocer hasta qué punto.

En el grupo de sujetos de vida sexual, se consideró a seis individuos que han tenido y a seis que no han tenido relaciones sexuales.

En el grupo de individuos de nivel educativo básico se incluyeron cuatro personas con primaria y secundaria; en el medio, se consideraron cuatro sujetos con bachillerato o carrera técnica; en el superior se tomaron cuatro individuos con licenciatura.

Dentro del grupo de afiliación religiosa, se eligieron cuatro sujetos practicantes de alguna religión, y en el de no afiliación religiosa, quedaron cuatro individuos que no profesan ninguna religión.

La composición total de los grupos se integró de manera equitativa, 50% fueron mujeres y 50% fueron hombres.

3.4.4. Instrumento

3.4.4.1. Justificación del Instrumento

La teoría de la representación social ha generado una gran cantidad de estudios de campo y de laboratorio; las diferentes áreas han sido abordadas a partir de diversas técnicas, entre las cuales se destacan: la entrevista individual y grupal, el análisis de contenido y el cuestionario.

De acuerdo a los objetivos, y dado que la investigación reviste un carácter exploratorio, se eligió como instrumento la entrevista a profundidad y el análisis de contenido.

3.4.4.2. Estudio Piloto

Después de decidir con que instrumento de recolección de información se trabajaría en la investigación, se elaboró un guión de entrevista en base a tres indicadores, los cuales definimos a continuación:

- 1.- Mitos y prejuicios en relación a la sexualidad
- 2.- Sexualidad y relaciones sexuales
- 3.- Educación sexual

Estos indicadores fueron elegidos a partir de la revisión documental de investigaciones sobre el tema, y de los objetivos propios de este estudio. (Castognino, D., 1981; Carrizo, B, et. al., 1982; Corona, E., 1986; Pick de Weiss, S., et. al., 1994).

El estudio piloto se aplicó a seis sujetos, tres mujeres y tres hombres adultos, heterosexuales y del medio urbano del Distrito Federal.

3.4.4.3. Instrumento Final

La recolección de la información final se llevó a cabo con un guión de entrevista que constó de 70 preguntas (Anexo), las cuales se incluyeron en tres dimensiones con sus respectivos indicadores, los que se definen a continuación:

1a. Dimensión:

Pensamiento informativo.- Son aquellas preguntas que remiten a los conocimientos acerca de un objeto social, su cantidad y su calidad. Los diversos grupos acceden a la información de manera variada según el objeto, estas diferencias inciden en el tipo de representación que se elabora y sobre la naturaleza del mismo.

Su indicador es la Educación Sexual, cuyas respuestas dependerán de la información proporcionada por la familia, la escuela, los amigos, los medios de comunicación y la iglesia. Se abarca en las preguntas de la 1 a la 14, 17, 24, 28, 31 y 62.

2a. Dimensión:

Actitudinal.- Esta dimensión orienta las conductas hacia el objeto y suscita reacciones emocionales de mayor o menor intensidad según la persona. La actitud se entiende como la disposición que tiene una persona hacia el objeto y la orientación evaluativa para con éste, la cual puede ser favorable, desfavorable o indiferente.

Sus indicadores son los Mitos y Prejuicios, cuyas respuestas dependerán de los conocimientos basados en tradiciones compartidas y enriquecidas por observaciones y experiencias sancionadas por la práctica. Se abarca en las preguntas 15 a 29 y 49 a 55.

3a. Dimensión:

Campo de Representación.- Se consideraron en esta dimensión todas aquellas respuestas cuyo conocimiento y validez es consensual y está constituido por imágenes y símbolos.

Sus indicadores son la Sexualidad y las Relaciones Sexuales, cuyas respuestas dependen de lo que el sujeto sabe o supone de las características específicas que concede a éstas. Se abarca en las preguntas 30 a 48 y 56 a 70.

Para obtener los mejores resultados en la aplicación de las entrevistas, se acordó que la actitud de las entrevistadoras sería de respeto, confianza y flexibilidad respecto a los entrevistados. Informándoles al iniciar la entrevistas: “Somos estudiantes de la carrera de psicología social de la UAM-I, estamos haciendo la investigación de nuestra tesis, la cual tiene como objetivo conocer la manera en que se piensa y se vive la sexualidad; las respuestas que proporcione serán completamente confidenciales y anónimas, si hubiera alguna que le incomode, está en la libertad de no responderla. Le pedimos conteste con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas ni incorrectas”.

CAPITULO IV. ANALISIS Y DISCUSION

El contenido de una representación social se conforma por tres dimensiones, las cuales son: la información, la actitud y el campo de representación..

A continuación se presenta un análisis de tipo cualitativo, que pretende describir los elementos significativos que constituyen la información respecto a la sexualidad; y las principales tomas de posición que son indicadoras de la actitud que se tiene ante ésta; además, se expone la jerarquización que se encontró respecto a las características distintivas de la sexualidad, lo cual forma parte del campo de representación.

La información se presenta de acuerdo a las dimensiones que fueron abordadas en el guión de entrevista: educación sexual, mitos y prejuicios y, sexualidad y relaciones sexuales. La forma en que se expone hace hincapié en las particularidades de las respuestas, haciéndolo de manera breve.

En la primera parte, se buscarán los elementos más significativos que comparte la población de la investigación; después se hará un análisis por grupo, con ello se busca señalar las diferencias que existen entre los distintos grupos que conforman la población, así como detectar las diferencias que se den dentro de los grupos de acuerdo al sexo.

4.1. La Información sobre la Sexualidad

Los diversos grupos sociales y las personas que los integran, disponen de medios de acceso a la información que son variables según los objetos sociales. Un grupo puede acceder más fácilmente que otro a la información según determinado objeto y tener, sin embargo, muchas más dificultades que éste último en relación con otro objeto. Es así como las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales regulan la cantidad y la precisión de la información con que se cuenta, influyendo en el tipo de representación social que se forma.

Esto conduce a analizar no sólo la cantidad y las características de la información, sino también las fuentes de la misma. Por ejemplo, lleva a preguntarse por las posibles diferencias entre la experiencia y el contacto directo con el objeto, y la influencia de los medios de comunicación. Esta dimensión cumple un importante papel en las representaciones sociales, ya que la carencia de información no permite que se formen éstas.

Según los resultados obtenidos, en todos los grupos se compartió la afirmación de que es necesario que se dé educación sexual a todas las personas.

De manera general, existe consenso en la población respecto a que se debe dar educación sexual para evitar las enfermedades sexuales (en especial el SIDA), los embarazos no deseados (sobre todo en adolescentes), así como para crecer con un criterio más amplio ante la vida y evitar tabúes e ideas erróneas de la sexualidad.

Se coincidió en que deben ser los padres quienes inicien con la educación sexual, la que después debe continuarse en la escuela, y también puede darse por especialistas (médicos y psicólogos), o con gente a la que se tenga suficiente confianza. Se considera que ésta debe darse de manera natural, abierta y de acuerdo a la realidad que se está viviendo.

Respecto a quien les proporcionó la primera información sobre sexualidad, la respuesta general fue que es la escuela, sólo que de manera limitada; en algunos casos los padres, pero sólo en relación a los cambios biológicos de la adolescencia; y en otros casos, por las experiencias de amigos y familiares. Es importante mencionar que los entrevistados indicaron que dicha información era disfrazada, errónea e informal.

En lo que refiere a si se debe hablar de sexualidad entre hombres y mujeres, la respuesta fue que sí debe hacerse entre ambos sexos. Las razones fueron: porque la forma de pensar de mujeres y hombres es diferente y, sería enriquecedor conocer

y aprender el criterio del sexo opuesto, sobre todo cuando se trata de una relación de pareja. Cabe destacar que aunque se consideró necesario hablar sobre el tema, se establecieron límites, en relación a no hablarlo con cualquier persona porque se podría malinterpretar, ni tampoco sobre cualquier tema, porque hay algunos muy íntimos.

Los medios de comunicación, según los entrevistados, manejan la información sobre sexualidad con fines comerciales, en forma confusa, incompleta (pues sólo se avocan a la prevención de enfermedades sexuales y a la planificación familiar) y vulgar.

En relación al impacto que los medios de comunicación provocan en la forma de entender la sexualidad, coincidieron en que sí influyen. Aunque se pueden distinguir dos tendencias: los que dicen que la sexualidad se maneja de forma negativa, despertando la curiosidad “mal sana” de los jóvenes; y los que mencionan que el impacto depende de la preparación que tenga la gente.

En cuanto a quién es la persona con la que hablan con mayor confianza sobre sexualidad, la mayoría coincidió en que es con la pareja, porque es con quien tienen mayor confianza; en segundo término son los amigos. En familia, de manera general, no se habla y cuando se llega a tocar el tema es en forma superficial y con respecto a temas como la menstruación, anticonceptivos y embarazos no deseados.

La concepción general en cuanto a la capacitación que poseen los maestros a nivel básico para impartir educación sexual es que no la tienen. Pues no hay la disposición para tratar de manera natural el tema, lo relegan a procesos biológicos y formales; además, lo siguen viendo como tabú y con prejuicios. Sugieren que se formen nuevas generaciones de maestros con una mentalidad abierta hacia la sexualidad, para que cumplan con su papel de agentes de socialización de este aspecto. En otros niveles educativos, piensan que la situación de los maestros es la misma.

En cuanto a las consecuencias que produce la mala o incompleta educación sexual, las respuestas se pueden dividir en dos. En primer lugar, los problemas que ocasiona a nivel social como enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos y violaciones. En segundo lugar, los que provoca a nivel individual, entre ellos: insatisfacción sexual y duda o angustia respecto a cómo se vive la sexualidad.

Se dio consenso o se encontraron semejanzas en las opiniones de los individuos entrevistados con respecto a qué edad el hombre y la mujer pueden tener hijos. Se piensa que no hay una edad establecida; que se tienen que tomar en cuenta otros aspectos, como el tener una vida estable en pareja, una situación económicamente satisfactoria, estar conciente de la responsabilidad que se adquiere y desearlo realmente.

Con respecto a qué es la masturbación, se dio el consenso en las respuestas de los individuos de los distintos grupos, coincidiendo en definirla como una necesidad natural, el proporcionarse placer por sí mismo, autoestimular los genitales, una forma de conocerse y un desahogo físico.

Los sujetos entrevistados coincidieron al afirmar que las enfermedades de transmisión sexual, son las que se contraen al tener relaciones sexuales sin precaución y con distintas personas; asimismo, reconocieron como una de las más importantes por sus consecuencias al SIDA.

Las opiniones se dividieron de manera general, no pudiéndose hacer una separación por grupos o por sexo, en cuanto a sí se cree que los métodos anticonceptivos disminuyen el impulso sexual tanto en el hombre como en la mujer. Se mencionó que no se disminuía porque eran algo natural y daban más seguridad para disfrutar las relaciones sexuales; por el contrario, otros destacaron que sí ocasionaban una distracción, se disminuía la sensibilidad o se perdía la espontaneidad con el uso del

condón. También se dieron algunos casos donde las respuestas eran imprecisas, porque mencionaban primero que sí se disminuía el impulso con los métodos anticonceptivos, pero al mismo tiempo reconocían la conveniencia de usarlos; y los que opinaban que no disminuían el impulso pero a los hombres les incomoda usar preservativo.

“No lo disminuyen, al contrario es una muy buena decisión y buena opción para tener una vida sexual más segura y satisfactoria como pareja”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

“El impulso no, mejoran en cuanto a la natalidad y previenen enfermedades. El impulso es un instinto natural que nada lo detiene, al usar métodos anticonceptivos te sientes más seguro para disfrutar”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Cuanto estas en el éxtasis de la relación, el usar el preservativo te saca de onda”.

Mujer, nivel educativo básico, 27 años.

“Disminuyen el impulso sexual en el hombre, se excita más sin anticonceptivos; hablando del condón, reduce”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

“Muchas personas dicen que el condón si lo disminuye porque te saca de concentración y a la mejor sí, pero te quita la preocupación de que puedas quedar embarazada y tener enfermedades sexuales”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 30 años.

Al preguntarles a los individuos entrevistados, qué es la sexualidad, se notaron tres posturas respecto al concepto que tienen de ella. Una relacionada con su aspecto biológico, es decir, el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que diferencian a los seres vivos en femenino y masculino, asociándola con la reproducción.

“Es hablar del aparato reproductor de la mujer y el hombre, es hablar del sexo”.

Mujer, nivel educativo superior, 31 años.

“No sé si es correcto mi concepto, pero la concibo como algo relacionado con el sexo de los seres humanos”:

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

La segunda postura, pone énfasis sobre el aspecto psicológico de la sexualidad, el cual se refiere a que el individuo se sienta mujer u hombre, y actúe de acuerdo con ello, basándose en los estímulos del ambiente que lo rodea.

“Desde que nacemos se nos imponen papeles de mujeres u hombres, y eso abarca toda la vida”.

Hombre, con vida sexual activa, 23 años.

“Es algo así como la manifestación de tu sexo, el ser mujer u hombre”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

“El proceso que lleva a cerrar el ciclo de tu rol como hombre o mujer”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Que seas mujer u hombre bien definido, y que te acoples o estes conforme contigo mismo”.

Mujer, nivel educativo superior, 31 años.

Finalmente, se dio la postura de aquellos individuos que conciben a la sexualidad de forma integral, pues en ella se reúnen el sexo biológico, la identidad de género, y las actitudes y conductas esperadas por la sociedad.

“Hay diferentes posturas, algunos sólo la ven como las diferencias que hay entre una mujer y un hombre en sus órganos reproductivos. Yo digo que no sólo abarca eso y el sexo que se tiene con su pareja, el acto; sino muchas cosas más”.

Mujer, nivel educativo medio, 20 años.

“La sexualidad no sólo implica la relación sexual, sino también otras cosas, todo el desarrollo para llegar a eso. Desde conocerse bien, saber para qué sirve y sus consecuencias. Todo es parte de la sexualidad, la educación que recibe uno en el núcleo familiar, dentro de las iglesias, en la sociedad y en el trabajo.”

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“Es un concepto muy amplio, que abarca no sólo lo físico, sino todas las formas en que puedes disfrutar tu sexualidad. La sexualidad está en todo”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Con relación a lo que se cree que es la sensualidad, la población dijo no conocer su definición precisa, sin embargo la relacionaron con la manifestación de los sentidos, como algo que despierta el deseo y la atracción. También con la mujer, por su forma de vestir, por su aroma y su coquetería.

“Alguien que te despierta tus sentidos y tus instintos”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Es algo que te despierta o te incita a hacer el amor. Es desde tu forma de vestir, cómo hueles, cómo te paras y la actitud que tomas”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“Es un término que no conocía hasta hace poco, que me dijeron que sensual es lo que atrae, y tiene que ver con el deseo”.

Hombre, nivel educativo medio, 28 años.

“Es importante en el hombre y la mujer. En mi caso es por ejemplo, ponerme medias negras, o ponerme una minifalda, usar un perfume rico, ser agradable. También es la coquetería”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

Información de la Sexualidad en Diversos Grupos

Cuando una pregunta del guión de entrevista no es abordada, en alguno de los grupos, es porque no se encontraron diferencias que se consideraran relevantes y la creencia del grupo es la que se halló en toda la población de forma general, la cual fue descrita en el apartado anterior sobre información. A continuación se enuncian los aspectos en los que no coincidieron los distintos grupos de estudio.

Diferencias entre Grupos con y sin Vida Sexual Activa.

En la información que tienen estos grupos de la educación sexual, se encontraron tres diferencias sustanciales que corresponden a sí se debe hablar de sexualidad entre hombres y mujeres, si hablan de sexualidad con su familia y con quién hablan con mayor confianza sobre sexualidad.

En el primer caso, los individuos sin vida sexual activa consideran que no se debe hablar de sexualidad entre ambos sexos, pues es una cuestión que se debe tratar con límite ya que es algo íntimo.

“Hay un cierto límite porque hay cuestiones muy íntimas donde no pueden estar presentes ambos”

Hombre, sin vida sexual activa, 27 años.

“No estamos acostumbrados, la forma de pensar es diferente y para que no te mal interpreten, y sepas hasta donde puedes llegar con un hombre, hay que marcar un límite”

Mujer, sin vida sexual activa, 27 años.

Mientras que los sujetos con vida sexual activa creen que es necesario aprender del sexo opuesto para conocerse mejor y más abiertamente. Además, consideran que la sexualidad es algo normal.

“Sí, porque la sexualidad es algo normal y debe ser abordada por ambos, sobre todo cuando hay una relación, para conocer nuestros puntos de vista y decir qué se sabe realmente”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

“Si, por ser un tema normal. Incumbe a los dos sexos. Sirve para resolver dudas acerca del sexo opuesto y para relacionarte mejor, más abiertamente”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

En el segundo caso, respecto a si se habla de sexualidad en su familia, las personas sin vida sexual activa mencionaron que nunca se toca el tema por considerarse tabú y resulta difícil hablarlo, pues les produce vergüenza.

“No, no. Ese es un tema tabú en la casa, ni con mi papá ni con mi mamá lo toco”.

Mujer, sin vida sexual activa, 31 años.

“Resulta un poco difícil hablarlo con la mamá, causa pena”.

Hombre, sin vida sexual activa, 20 años.

En contraste, los individuos con vida sexual activa afirman que sí hablan de sexualidad en la familia. Se intenta hacerlo de manera abierta y clara.

“Sí, sobre muchas cosas, hay cierta apertura con mis padres, aunque eso es muy reciente”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“Desde pequeña con mis padres de manera abierta y sencilla”

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“Mis pláticas con mis padres sobre sexo son más pláticas con amigos”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

En el tercer caso, referente a con quién se habla con mayor confianza sobre sexualidad los individuos sin vida sexual activa mencionaron que con nadie o con personas del mismo sexo. Por su parte, las personas con vida sexual activa afirmaron que en primera instancia era su pareja, y después con los amigos.

“No hay nadie en especial, con nadie platico de manera seria, por no tener suficiente confianza”

Hombre, sin vida sexual activa, 27 años.

“Con mis amigas es con quien habló con mayor confianza”.

Mujer, sin vida sexual activa, 31 años.

“Con mi pareja en primer lugar, después con hermanos y amigos, con quienes llevo relaciones estrechas y tengo confianza”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

“Con mi esposo si hablamos para tener armonía en nuestro matrimonio. Con mi pareja es con quien tengo más confianza. Es la persona con quien habló del tema”.

Mujer, con vida sexual activa, 31 años.

Diferencias entre Grupos de Nivel Educativo Básico, Medio y Superior.

Se comprobó que el nivel de estudio no influyó de manera significativa en la información que tienen los individuos de estos grupos. Pues en las respuestas que dieron, se puede apreciar la misma idea de fondo, lo que variaba eran los argumentos, debido a que en el nivel superior se justificaban o daban más fundamentos a las respuestas; y en el nivel básico las respuestas eran muy breves.

A continuación se expondrán las respuestas de estos grupos, ante las preguntas de sí es necesario dar educación sexual a las personas y cuáles son las consecuencias de la mala o incompleta educación sexual que hay.

“Sí, es importante dar educación sexual para que la juventud esté más capacitada”.

Hombre, nivel básico, 31 años.

“Sí es conveniente dar educación sexual, sobre todo a los adolescentes, para que se conduzcan con responsabilidad, ya que hay muchos problemas derivados de ver al sexo como un tabú y muchas veces si la persona no tiene la información adecuada, puede tergiversarse el contenido de este aspecto tan importante para la vida del hombre en general”.

Hombre, nivel superior, 35 años.

“La mala educación puede ocasionar personas dementes por el sexo”.

Mujer, nivel básico, 27 años.

“La violación, porque muchas son violadas por parientes, debido a la mala información y experiencias, lo que los lleva a actuar de esa forma”.

Mujer, nivel superior, 27 años.

Diferencias entre los Grupos con y sin Pertenencia Religiosa

De manera general no se encontraron diferencias importantes en estos dos grupos. La información que poseen es similar. Sin embargo, se puede destacar que los sujetos con pertenencia religiosa asignan a los medios de comunicación un papel negativo, en cuanto a la forma en que manejan la sexualidad y el impacto que producen; consideran que lo hacen sólo a nivel de relaciones sexuales, incitando a tenerlas fuera del matrimonio y que abusan de la pornografía. Esta asignación negativa es consecuencia de que por su formación religiosa no abordan el tema en familia y consideran a los medios de comunicación como el agente indicado para proporcionar educación sexual.

“Un gran porcentaje de ellos toma un camino equivocado, porque da iniciativa a tener relaciones sexuales antes del matrimonio”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“Son parte importante de cómo percibimos la sexualidad y provocan una desviación”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 30 años.

“La manejan sólo a nivel de sexo, explotan la pornografía, hacen que se quiera tener sexo con quien vemos en frente”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 29 años.

Diferencias entre Mujeres y Hombres

En lo relativo a la necesidad de dar una educación sexual, a cómo se debe dar, quién debe ser la persona indicada para proporcionarla, quién le proporcionó la primera información y si se debe hablar de sexualidad entre hombres y mujeres; no se encontraron diferencias significativas en las respuestas de ambos sexos.

En lo referente a qué temas se habla con los amigos, el grupo de mujeres aborda temas como: el amor, los sentimientos, cómo mantener una relación de pareja, cómo planear la familia y métodos anticonceptivos.

Mientras que los hombres tocan el tema de manera más superficial, por medio de bromas, en doble sentido y alardeando sobre sus experiencias sexuales.

“Los temas que tocamos son el amor, embarazos no deseados, uso de métodos anticonceptivos y una relación satisfactoria”.

Mujer, 24 años.

“Cuando ya tienes relaciones, de qué manera puedes agradarle a tu pareja, como conducirte para hacerlo sentir bien”.

Mujer, 27 años.

“De métodos anticonceptivos para prevenir embarazos”

Mujer, 31 años.

“No se habla tan abiertamente de lo íntimo; al hombre lo que más le preocupa es su potencia sexual, lograr una erección por más tiempo, tener una gran capacidad orgásmica, confundiendo a la calidad con la cantidad. Desea ser un buen amante, eso es lo que me preocupa y lo que busca”.

Hombre, 26 años.

“No se enfoca a ningún tema en específico, más bien es para alardear, porque mucha gente no tiene conocimiento de de lo que es la sexualidad. Es muy difícil decir que se habla sobre temas serios, sólo se hace como presunción”.

Hombre, 32 años.

Con referencia a entre quiénes se habla con mayor profundidad sobre sexualidad, sí entre mujeres u hombres, se detectó que ambos sexos reconocen que entre hombres no se toca el tema con seriedad ni en detalle, a diferencia de las mujeres que se preocupan y hablan del tema con más conciencia.

“Los hombres son más vanidosos y dicen mentiras, es mejor entre mujeres”

Hombre, 23 años.

“Cuando se habla de sexualidad entre hombres, se toca vagamente y los temas no se toman con seriedad ni profundidad”.

Hombre, 24 años.

“Entre amigas íntimas se habla con mayor profundidad y frecuencia porque con los hombres se habla pero de la cantidad de veces que han tenido relaciones sexuales, les interesa sólo la cantidad. En cambio, entre mujeres se habla de la calidad, de que a veces te gusta y otras no tanto”.

Mujer, 24 años.

“Son ellas las que se preocupan más por este tema y son las que más lo hablan con las amistades, pues de alguna manera por el sometimiento que tenían, esos temas estaban vedados para ellas, pero con el despegue profesional y cultural que han tenido, ese aspecto les importa mucho, ya no se conforman”.

Hombre, 35 años.

Con referencia a los resultados obtenidos, se puede mencionar, en base a la información que sobre la sexualidad poseen los entrevistados, que es posible identificar un proceso global de socialización de la sexualidad. Este proceso se refiere a la acción que ejerce la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y los grupos informales sobre la sexualidad de los individuos. Estos agentes de socialización estructuran la representación social que se forman los individuos acerca de ésta, y a pesar de la falta de una formulación explícita de sus fines, su impacto es real.

La familia, a quién los individuos entrevistados consideran que debería ser el primer agente de socialización de la sexualidad, se limita al centrarse sólo en la orientación

moral de los hijos; que se realiza a través de la transmisión de valores y normas que tienden a regular el comportamiento de éstos y deja de lado la información científica. Esta orientación se dirige a tratar de controlar los deseos y manifestaciones sexuales de los hijos. Como consecuencia de ella, los individuos absorben e interiorizan estas normas y, al hacerlas suyas, aprenden a comportarse y valorarse como hombre y mujer de acuerdo a los modelos que se le presentan en el núcleo familiar.

La escuela, como agente de socialización de la sexualidad, limita, delimita, contrapone, valora y devalúa los comportamientos sexuales. Los actores principales en esta socialización dentro de la escuela son los maestros. Ellos traen consigo su historia personal, sus aspiraciones, resentimientos, prejuicios, alegrías y anhelos relacionados a la sexualidad, los cuales son percibidos y asimilados por los alumnos con la intensidad que le dé el maestro, y con la experiencia y la sensibilidad propia de cada alumno. Desafortunadamente, en nuestra sociedad, no se les preparó con una capacitación adecuada para poder manejar los contenidos en relación a este tema, por lo que en la práctica muchos lo evitan.

Con respecto a la sexualidad, la religión sanciona comportamientos a través de la sacralización de algunos de ellos y la satanización de otros, principalmente de aquellos que pueden tener en un momento dado mayor trascendencia para la sociedad. A través de rituales refuerza estas creencias y valores. Toda religión plantea ideales para el comportamiento de mujeres y hombres, proponiéndolos a sus seguidores como ejemplos a imitar. Por medio de castigos y recompensas para el buen y mal comportamiento, la religión hace una contribución importante para la integración social de la sexualidad.

La mayoría de los medios de comunicación, no persiguen la educación de la sexualidad de los sujetos, sino que tienen fines comerciales y utilizan el contenido sexual para lograr su propósito. Si se analiza cuidadosamente las características de la mayoría de los comerciales, se percibe que las situaciones eróticas presentadas aparecen fuera del contexto de realidad, porque no corresponden a las condiciones de vida de la

población. Sin embargo, estos modelos son presentados como si fueran los más adecuados, provocando problemas de adaptación social (ambivalencia) y dificultades en la conformación de una identidad sexual propia.

Los grupos de amigos generan, recomiendan, son indiferentes o rechazan ciertos valores y comportamientos sexuales. Su influencia radica en que las personas eligen a sus amigos, y por tanto, su forma de ser y sus valores. Este es el único agente de socialización que presenta las características de selección y libertad. Sin embargo, la información sexual que manejan, generalmente reproduce las mismas dudas, actitudes negativas e información equivocada que frecuentemente se dan en la sociedad.

Así, la socialización de la sexualidad está caracterizada por los vicios de la “educación informal” y la escasa información objetiva, desmitificada y veraz. Esta situación ha repercutido en la creación de una serie de mitos, tabúes y dogmas en relación a ella.

Por último, respecto a esta dimensión de información, los resultados del estudio muestran que en la sociedad, la sexualidad se sigue limitando a su aspecto biológico, dejando de lado los aspectos psicológicos y sociales. Cuando ésta debería concebirse como la integración del sexo biológico, la identidad sexual y lo que se espera de los individuos de acuerdo a su cultura. Hablar de sexualidad es referirse a la integración del ser bio-psico-social de cada ser humano.

4.2. Actitud hacia la Sexualidad

La dimensión de la actitud, permite detectar la tendencia y la orientación general valorativa que adopta la representación de los sujetos. En ese sentido, la actitud antecede a las otras dimensiones porque prevalece sobre informaciones reducidas o imágenes poco estructuradas, y al mismo tiempo orienta los comportamientos.

Es importante señalar que este componente actitudinal, se refiere a una dimensión puramente evaluativa y afectiva. Imprime a las representaciones sociales un carácter dinámico. Esta función dinámica está presente aún en los casos en que la representación social no alcanza una estructuración plena y permanece desintegrada. Este caso se da por ejemplo, cuando las personas o los grupos no disponen de suficiente información sobre el objeto de la representación, la sexualidad, o cuando carecen de experiencias concretas en relación a ella.

De acuerdo a los resultados que se obtuvieron, el significado que tiene la virginidad para la población entrevistada, así como respecto a su creencia de que la mujer o el hombre deban permanecer vírgenes hasta el matrimonio y, de la opinión de la religión y la suya sobre el control de natalidad, no hubo consenso. Por lo cual, los resultados obtenidos se describirán en el análisis por grupos.

Con respecto a lo que se piensa sobre las madres solteras, la opinión de los individuos entrevistados se dividió en dos posturas.

Los que creen que las madres solteras son dignas de respeto y admiración porque tienen que sacar adelante a sus hijos, desempeñando el papel de madre y padre a la vez. También se les considera independientes y que se desarrollan más que estando en pareja.

“Creo que se enfrentan a un reto: el hecho de ser madre y padre, y todavía aún más en la sociedad porque tienen la desventaja de ser mal vistas. Considero que se les debe aportar más ayuda”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“Las madres solteras son muy responsables y son ejemplo para otros que somos padres y a veces nos quejamos, se desarrollan más y son más independientes que cuando están en pareja. Las admiro”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

Por otro lado, están los que consideran a las madres solteras inconscientes por traer hijos que van a sufrir carencias y serán señalados por la sociedad. Además, creen que son egoístas porque tienen a los hijos para no quedarse solas.

“Yo no lo haría, la sociedad establece una norma: un papá y una mamá, y siempre le va a faltar un cariño. Es una actitud egoísta. Los niños luego son mal vistos y señalados en la sociedad”.

Mujer, sin vida sexual activa, 27 años.

“No estoy de acuerdo con ellas, pues casi siempre tienen al hijo por no quedarse solas, lo cual es erróneo, pues el hijo siempre requiere del padre”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 23 años.

En cuanto a lo que se piensa sobre la prostitución las opiniones se dividieron en dos. Los individuos que la justifican, pues consideran que es consecuencia de la situación económica actual y cumplen con la función de ayudar a los hombres que no tienen pareja para cubrir sus necesidades físicas. Además, en el caso de los jóvenes en algunas ocasiones los inician en las relaciones sexuales. También para las personas casadas son un medio para satisfacer las necesidades que no pueden alcanzar con sus parejas.

“Es una actividad que muchas mujeres se ven forzadas a hacer, por presiones económicas, pero no las crítico, creo que es un trabajo horrible, pero ellas lo hacen por necesidad”.

Mujer, sin vida sexual activa, 31 años.

“Que mucha gente recurre a eso por la mala situación que se vive o por ignorancia”.

Hombre, nivel educativo básico, 35 años.

“Tienen la función de ayudar a algunos hombres a cumplir sus necesidades físicas, desahogar sus problemas, tensiones y preocupaciones en su matrimonio”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

La otra posición, es la de considerar a la prostitución como algo negativo, la ven como un mal que acarrea otras consecuencias y que se ve como una salida fácil para vivir.

“Es mala porque es una imagen negativa para las familias, los hijos, los adolescentes y sobre todo, porque no tienen cuidado de los lugares en que se exhiben”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

“Nunca la he considerado buena. Es el camino fácil para ganar dinero sin trabajar. Acarrea muchas enfermedades y desintegración familiar, no sólo en la familia sino en la sociedad”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“No estoy de acuerdo con ese trabajo, sé que es un trabajo y en México somos libres de ejercer la profesión que querramos; sin embargo, pienso que la gente busca lo fácil, sin menospreciar. Las mujeres que se prostituyen no deben tener hijos pues no los pueden educar. Mientras no dejen de serlo, no las considero convenientes para la sociedad”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

En lo que se refiere a por qué se busca a una prostituta, como razón principal se consideran los problemas con la pareja, como la mala comunicación y el que no se satisfagan los deseos del esposo. También se dieron otras razones como: que los adolescentes recurren a ellas para adquirir experiencia, y los hombres en general para satisfacer sus necesidades físicas.

“Los casados porque no tienen una relación sexual satisfactoria con sus parejas. Otros tienen la idea de que la esposa es una mujer respetable y a las mujeres les puede parecer sucio o falta de respeto, caen en prejuicios que orillan al hombre a recurrir a ellas”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

“Por problemas en la casa, como el no llevarse bien como pareja, que lleva al hombre a buscar otra compañía, pues cuando se tiene una buena relación de pareja no hay necesidad de buscar a nadie afuera”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“De adolescente se buscan por saber qué es una relación sexual, qué placer se experimenta, por conocer lo desconocido y llegar a ese tema tabú”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

Con respecto a lo que se piensa de las relaciones sexuales antes del matrimonio, no se dio consenso en la población entrevistada respecto a las ventajas y desventajas que tienen.

Los individuos entrevistados coincidieron en señalar que socialmente el tener relaciones sexuales antes del matrimonio se ve de manera negativa en la mujer, pues la estigmatizan y se le censura. Al hombre, en cambio, se le fomenta, le da prestigio, reafirma su masculinidad y es bien visto.

Cabe destacar que aunque los entrevistados afirmaron esta diferencia, muchos de ellos reconocieron que esta situación debe cambiar, pues tanto mujeres como hombres tenemos los mismos derechos.

“No es igual. En la mujeres desde siempre, aunque constitucionalmente hombre y mujer somos iguales no se ve así, a los hombres los engrandece, los enaltece decir: ya anduve con tantas; en cambio a la mujer la pintan como un ‘loquilla’, una ‘facilita’, no es virtud, al contrario la tachan, eso la opaca. Esto porque nuestra sociedad es machista”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“La mujer es mal vista porque, en ella está depositada la honra de la familia. En el hombre a nivel social, entre más experiencia tenga, mejor”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

“Todavía no se ve igual a estas fechas. En nuestra sociedad continuamos con muchos prejuicios, a la mujer se le limita en muchos aspectos y uno es el sexual. El hombre entre más experiencia sexual tenga, tal vez va a funcionar mejor en el matrimonio, y el que una mujer tenga una o varias relaciones la juzgan como una prostituta. Esta situación va a tardar mucho tiempo en cambiar, pero se debe empezar ya”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Sobre los efectos de la masturbación no se dio consenso en las respuestas de los sujetos, las diferencias encontradas se describirán en el análisis por grupos.

La respuesta a sí se da la masturbación por igual entre hombres y mujeres, de manera consensual fue que se da más entre los hombres. Debido a que ellos tienen más deseos que la mujer y les es más fácil explorar sus genitales. En la mujer se da en menor proporción, porque su educación la reprime y se le han inculcado prejuicios en este sentido.

“Se da más entre hombres, pues tienen más deseos que la mujer, ella se controla más”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“Se da más en los hombres, dado que tienen sus genitales al exterior y es más fácil que los exploren, mientras que las mujeres lo hacen menos frecuentemente”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 23 años.

“Quizá más entre los hombres, porque la misma educación que se ha impuesto no les ha dado oportunidad a las mujeres de obtener placer en esa forma”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

De manera general, se piensa que a la masturbación desde el punto de vista moral, se le considera negativa, anormal, algo incorrecto y sucio, se ve de forma prejuiciosa y se estigmatiza a quien la practica, porque se les considera como desviados o pervertidos.

“Como algo negativo, existen muchos mitos, se dice que quien lo hace es un pervertido y se te estigmatiza”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Como un acto que no debe hacerse. Si te masturbas te vas a volver ‘maricón’, o si eres mujer te dicen que eres medio lesbiana. Se considera negativo”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 23 años.

“Las normas sociales hacen que veas a las personas que se masturban como degenerados. La sociedad marca una protección y preocupación, se estereotipa o se ve como algo negativo”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

En relación a quiénes están en riesgo de contraer las enfermedades de transmisión sexual, se dieron dos tendencias. La mayoría opinó que todos están en riesgo de contraerlas, incluyendo mujeres y hombres. Y en menor medida, los que consideran que pueden ser el grupo de prostitutas, las personas promiscuas y quienes son infieles a su pareja.

“Todos, no sólo las mujeres, también los hombres, adultos o jovencitas”.

Mujer, sin vida sexual activa, 27 años.

“En igual cantidad hombres y mujeres, porque ambos pueden transmitirlos”.

Mujer, nivel educativo básico, 27 años.

“Yo sé que los que se van con prostitutas son los que más se han enfermado, otros por tener relaciones con una pareja promiscua. En la relación de pareja si ambos son fieles es difícil que se den estas enfermedades”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“Las personas que tiene sexo con muchas mujeres y que no las conocen y sean mujeres fáciles”.

Hombre, nivel educativo básico, 35 años.

De manera general, con respecto a quién debe iniciar la relación sexual, se piensa que los dos, que es errónea la idea de que sólo debe iniciarla el hombre, que debe ser cualquiera de los dos cuando se tenga el deseo y porque también las mujeres deben mostrar sus ganas e iniciarlas, además tiene el derecho de hacerlo.

“Hace dos años consideraba que debía ser el hombre, pero no es así, cualquiera de los dos la puede tomar, nosotras tenemos el derecho de decir: hoy quiero estar contigo o mañana no quiero, y es-

te hecho de decir yo también puedo tomar la iniciativa, tomar mis propias decisiones y mi propia forma de seguir las cosas, lo considero muy bueno”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 26 años.

“No hay alguien en específico, la iniciativa debe darse por parte de los dos en cualquier momento”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Tanto el hombre como la mujer pueden, debe ser quien quiera y quien lo desee, los dos pueden iniciar pues lo hacen por amor, por placer y por compartir algo, además lo haces por voluntad y amor”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

Se dieron dos posturas con respecto a quién disfruta más la relación sexual. Los que consideran que ambos, siempre y cuando se lleve una buena relación, con comunicación, comprensión y amor. Por el contrario, se opina que sí no se dan estos elementos, sólo es el hombre quien la disfruta.

“Los dos cuando hay esa comprensión, apoyo y existe la comunicación. Porque cuando una mujer se queda callada, y por lo que he escuchado somos más difíciles de llegar al climax, porque requerimos de más tiempo y menos tensión, debemos comunicarnos más y decir: ‘así me gusta a mí’ y sólo así puedo llegar al climax. Por eso se requiere mucho de la comprensión y confianza; cuando hay amor se disfruta igual, se da una verdadera relación”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 26 años.

“Cuando hay una profunda comunicación entre ellos, ambos”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Si hay una buena relación es parejo, si no siento que más el hombre, por el hecho de que llega más rápido a la excitación”.

Mujer, nivel educativo básico, 27 años.

“Con mi pareja los dos, pero en la mayoría de los casos es el hombre, porque a veces por nuestra educación, las mujeres no sabemos ni siquiera qué es un orgasmo y si tienes o no que sentir algo, sólo sabes que cuando te cases debes tener relaciones sexuales y ya”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 23 años.

En lo que se refiere a qué busca una mujer y qué busca un hombre en la relación sexual, por consenso se piensa que las mujeres buscan confirmar su amor y unirse más a su pareja. Mientras que los hombres buscan el placer y la satisfacción física, en primer término.

“Sentirse amada, que es extrañada, que es necesaria, no sólo como objeto, sino como un ser que siente y piensa. Que le atrae a alguien no sólo por su físico”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Hay mujeres que saben que el sexo es algo excepcional y lo hacen por instinto y por amor. Por la protección, el apoyo y la comprensión del amor”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“En general, los hombres lo hacen más por deseo y por cubrir una necesidad fisiológica, pero cuando lo llegan a conjugar con lo emocional, logran o sienten una plenitud”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

La población entrevistada piensa que no debe existir un papel establecido para la mujer y el hombre en la relación sexual. Sin embargo, reconocen que culturalmente a la mujer se le asigna un papel pasivo, se cree que debe ser abnegada y no expresar sus deseos sexuales. En cambio, al hombre se le da el rol de activo, el que dirige y el que tiene la experiencia para llevar la relación. Se considera que por naturaleza el hombre tiene más deseos sexuales.

“La sociedad ha establecido papeles para cada quien equivocadamente. El hombre es el que inicia y dice cómo y cuando, la mujer debe callarse y aceptar lo que diga. Para mí los dos tienen el mismo derecho a manifestarse, exigir, pedir y quedar satisfechos. Ese debería ser su papel”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

“No debería, pero la gente de más edad, como que ya tiene establecidos los papeles, la mujer debe ser sumisa y no querer sexo, el hombre es el macho, el que quiere y tiene sexo”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

“A nivel social el hombre es el que toma la iniciativa, el que más disfruta. La mujer es la pasiva, la que recibe sin manifestar sus deseos. Afortunadamente, las mujeres nos estamos dando cuenta de que sí ya tenemos un papel, hay que cambiar”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Si debería de haberlo, pero no establecido por la sociedad, sino por la naturaleza. El hombre debe darle seguridad, protección y satisfacción a la mujer, porque la mujer es frágil, desea quedar satisfecha y sentirse a gusto”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

Diferencias entre Grupos con y sin Vida Sexual Activa

Se puede destacar que en la actitud que tienen estos grupos con respecto a la virginidad y si creen que deban permanecer vírgenes la mujer y el hombre hasta el matrimonio, se encontraron dos diferencias considerables.

Los del grupo con vida sexual activa piensan que la virginidad no es importante, ni una condición indispensable como para llegar virgen al matrimonio.

“La respeto, pero no es indispensable para mí”

Hombre, 23 años.

“Para mí no es importante porque eso no te hace más ni te hace menos, es como cualquier otra cosa que haya utilizado”.

Mujer, 23 años.

“Ninguno de los dos debe llegar sin experiencia, porque es mejor que antes hayan practicado para que se conozcan mejor”.

Hombre, 23 años.

“No, es una tontería pensar que haya que llegar virgen. Me choca que haya personas que sí lo consideren importante, pero no me extraña, pues es una consecuencia de la educación sexual que tenemos. Para mí la virginidad es algo que va con las ideas, con el corazón, para mí es sinónimo de autenticidad”.

Hombre, 26 años.

Por su parte, los sujetos sin vida sexual activa creen que tanto la mujer como el hombre deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Consideran importante conservarla, porque en su familia se les ha inculcado el valor hacia ella.

“Detrás de ese término hay muchas cosas, desde la educación familiar, la religión que se lleve o te hayan impuesto, influye en el concepto que se pueda tener. A mí me han inculcado el llegar virgen al matrimonio y aunque por lo que he estudiado en la escuela sé que no es importante, a la fecha no la he perdido. Me doy cuenta que sí es muy importante para mí, pues pesa mucho mi educación familiar y la religión”.

Mujer, 29 años.

“Me parece importante, porque cuando uno llega con X persona y se hace por primera vez, los dos sienten lo mismo, y no uno ya lo sintió antes y el otro no. Para mí eso es muy importante”.

Hombre, 20 años.

Diferencias entre Grupos de Nivel Educativo Básico, Medio y Superior

En estos tres grupos no se notaron diferencias fundamentales con respecto a la actitud que tienen los individuos hacia la sexualidad.

Diferencias entre Grupos con y sin Pertenencia Religiosa

Se encontraron tres diferencias significativas en estos grupos, las cuales son: En primer lugar, las que se refieren a cuál es el significado de la virginidad; si se cree que la mujer y el hombre deban permanecer vírgenes hasta el matrimonio; y, su opinión respecto a las ventajas y desventajas de tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Para los sujetos con pertenencia religiosa, la virginidad es un valor importante que se debe conservar hasta el matrimonio. No le encuentran ninguna ventaja a perderla antes de él.

“Eso también viene de la educación, a mí me educaron como que eso es algo muy importante, que había que llegar virgen al matrimonio y había que respetarse una para poder ser respetada. Esa idea me gustó y me funcionó, llegue virgen al matrimonio y me gustaría que mi hija también llegara virgen”.

Mujer, 26 años.

“No le veo ninguna ventaja, desde el punto de vista psicológico, afectivo o emocional. Es mejor esperar hasta que uno se case”.

Hombre, 33 años.

Para los individuos sin pertenencia religiosa la virginidad no es tan importante, no es necesario llegar virgen al matrimonio. Asimismo, consideran normal y ventajoso tener relaciones sexuales prematrimoniales.

“Es algo que antes se veía como un valor en las mujeres. No es algo que tenga mayor trascendencia. Por las exigencias sociales, para algunas personas es como un tesoro que le vas a ofrecer a un hombre, pero para mí no es importante”

Mujer, 32 años.

“Las relaciones sexuales antes del matrimonio son una buena forma de saber si te acoplas a tu pareja, para decidir si continuas o no con ella. Lo ideal sería tenerlas para no llegar a comprometerte y después sentirte frustrado por no tener lo que deseas en ese aspecto”

Hombre, 32 años.

En segundo lugar, se encontraron diferencias considerables en cuanto a lo que opina la religión sobre el control de la natalidad. La población con pertenencia religiosa, dice que la religión no influye en la decisión sobre el control de la natalidad; por el contrario, los individuos sin pertenencia religiosa consideran que la religión dicta que se acepten los hijos que Dios mande y creen que es una postura errónea.

“Yo por lo que he estudiado, considero que la religión no determina qué tipo de anticonceptivos usar, tampoco te dice que no lo uses, eso ya es decisión tuya y de la pareja”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“Para la religión, el control de natalidad es libre, es decisión de cada pareja, no los limita. La misma Biblia menciona que uno debe educar a los hijos, ver por ellos, se habla sobre todo lo espiritual, como guiar a los hijos en su relación con Dios y cómo cuidar de ellos. No menciona nada sobre el límite de hijos”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“La religión dice que se acepten los hijos que Dios nos mande, postura que considero totalmente errónea, pues hay tantos niños, tanto desamparo e hijos no deseados”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 23 años.

“Hay religiones que no aceptan nada. Te dicen que lo que Dios te mande, por eso hay gente tensa que no se desahoga sexualmente, debido a esta postura en que los coloca la religión”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

En tercer lugar, en lo que respecta a los efectos de la masturbación, las personas con pertenencia religiosa consideran que puede tener efectos o consecuencias negativas, que puede ocasionar algún daño o enfermar a quien la practica. Por su parte, quienes no tienen pertenencia religiosa, la consideran sana, natural y que no trae ninguna consecuencia negativa.

“Puede tener algunos inconvenientes, de hecho hay niños que sí se masturban se considera que hay una falta de cariño. Ya cuando uno está en la etapa adulta, el masturbarte también te podría ocasionar un daño, psicológico y físico”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“He observado que algunos muchachos se pierden pensando en eso y se están agarrando sus genitales, aún cuando no están en la intimidad, estando en público. Lo cual yo no veo bien, los veo como enfermos. Sí trae consecuencias, pues se llegan a enfermar y se les hace hábito”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“Aspectos positivos es que te da placer. Negativos no creo que existan. Antes se decía que a quien lo hacía le salían pelos en la mano y otras cosas parecidas, pero no creo que tenga nada de negativo”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“No creo que tenga efectos negativos. Sólo cuando quieras sustituirlo por tener relaciones sexuales con una mujer, porque no es lo mismo tener un coito que haberte masturbado. Es positivo porque en la adolescencia es algo natural y maravilloso. Aunque a cualquier edad es buena”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

Diferencias entre Mujeres y Hombres

En estos grupos sólo se encontró una diferencia. En cuanto a lo qué más se disfruta en una relación sexual, la opinión de las mujeres fue que lo más valioso es sentirse amada, apoyada, disfrutar de la cercanía de la pareja. Lo importante es lo que se disfruta emocionalmente.

“El poder estar un momento juntos, es algo especial, que puede unirnos más espiritual o emocionalmente”.

Mujer, nivel educativo medio, 20 años.

“Soy muy sensible a todo, el sentirme querida para mí es más que suficiente”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“Cuando los dos disfrutan al máximo y te queda un sentimiento de relajación y comunicación con tu pareja”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Por su parte, en el grupo de los hombres se destacó la importancia del placer físico, más que de lo emocional.

“La eyaculación es lo mejor. Después la satisfacción o el relajamiento, cuando terminas y te sientes bien. Ese sentimiento de complacencia”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

“Absolutamente todo, desde estar seduciendo a la pareja, conocerla, ver como se quita la ropa, irsela quitando, etc. Son muchísimas cosas”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“El hacerlo despacio, porque siento sus genitales”.

Hombre, nivel educativo medio, 28 años.

En base a los datos obtenidos en las entrevistas, con respecto a la actitud hacia la sexualidad, se puede decir que en la sociedad, la sexualidad adquiere modos específicos de comportamiento. La cultura ofrece ciertas oportunidades a cada individuo, pero también le impone restricciones según ciertos patrones que tienden a modelar su conducta de acuerdo a determinados valores y normas. Los cuales en ocasiones son prejuiciosos, parciales o están fuera de la realidad. Esto ha ocasionado personas incapaces de entregarse a cualquier tipo de placer sexual o de negarse el derecho a gozarlo; muestra de lo anterior es la valoración negativa que algunos sujetos conceden a la mujer que ha perdido la virginidad fuera del matrimonio, a las madres solteras, a las desventajas de las relaciones sexuales prematrimoniales, y al estigmatizar los efectos de la masturbación.

Ante estas posturas o actitudes, algunos medios de comunicación cobran mayor importancia por su influencia, como la religión, que es la fuente principal de la canalización de impulsos; la expresión cristiana llegó a considerar la actividad sexual como un estorbo para alcanzar la salvación.

La valoración diferente que culturalmente se da a la mujer y al hombre, el marco competitivo de relaciones que promueve la sociedad entre ambos, y el doble código moral que los acompaña, determina la forma en que se da su respuesta heterosexual. Esa “doble moral sexual”, consiste en el compromiso sexual del varón, pero no en el afectivo, en tanto que para la mujer sí existe el compromiso afectivo, pero no el sexual.

El peso de todo este aprendizaje de tipo moral recae principalmente sobre el sexo femenino. Pues tradicionalmente se considera que la mujer tiene más que perder en las cuestiones sexuales; debido a que la sociedad, apoyada en la ideología judeo-cristiana, ha creado el mito que sostiene que la mujer es la depositaria de todas las virtudes: la

castidad, el honor, la virginidad, la pureza y la fidelidad. Que tiene la responsabilidad de conservarlas y no exponerse a que hablen mal de ella, porque esto mancharía su prestigio y el de su familia.

Estas ideas, hasta la fecha conforman el sustento de las creencias de muchas familias, en función de las cuales se educa a los hijos. Sin embargo, esta imagen idealizada de la mujer, sumisa y respetuosa de su rol social, de su lugar como compañera del hombre, y temerosa del castigo divino, ha limitado por generaciones su desarrollo pleno y satisfactorio.

Por otra parte, dentro de este mismo patrón de comportamiento, el sexo masculino ha sido tratado diferencialmente; al hombre se le ha permitido el desahogo de sus necesidades sexuales dentro de ciertas condiciones. Estas tienen como finalidad, controlar su comportamiento, de modo que ejerza su virilidad pero que no se sienta comprometido con la mujer con la que ha tenido contacto sexual; en la sexualidad debe ejercer el papel del activo, el experimentado y el fuerte, además de que sea él quien lleve la iniciativa. Pero al mismo tiempo, se le recuerda que no todas las mujeres son iguales y se le exige respeto para cierta parte de ellas (clase dentro de la cual se encuentran su madre y sus hermanas), con las cuales sí podrá comprometerse sentimentalmente.

Esta forma que por muchos años ha adquirido la sexualidad, facilitó a través de generaciones el mantenimiento de la ignorancia sexual, dando como resultado el surgimiento y propagación de sentimientos y comportamientos inadecuados e insatisfactorios. Además de que ha conducido a que se dé un desajuste sexual en las parejas, que se manifiesta en la separación, la infidelidad o el divorcio.

4.3. El Campo de Representación de la Sexualidad

Este remite a los contenidos concretos que se refieren a aspectos específicos del objeto representado. Esta dimensión puede asociarse a la idea de imagen, de modelo

social, a la estructura y organización con que a partir de un mínimo de información se construye un espacio figurativo articulado. Todo lo que contextualiza al objeto se encuentra en esta dimensión.

Por otro lado, el campo de representación tiene la función de organizar y jerarquizar el contenido de la representación. En esta dimensión interviene un núcleo figurativo que, en cierta manera, determina el peso y el significado del resto de los elementos que conforman al campo representacional.

Respecto a esta dimensión, la mayoría de la población del estudio considera que la sexualidad sigue siendo un tabú, porque la gente no cuenta con una información adecuada sobre ella, por sus creencias religiosas, y porque no se habla del tema en forma natural y abierta.

“Sí, porque desde antes no había información, se le considera un tema oscuro y que no se debe tocar con la familia. Hay una gran falta de información y de comunicación respecto al tema”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

“Sí, porque a la gente le da pena o se avergüenza de hablar sobre algo relacionado con la sexualidad. O te lo toman con morbo o en doble sentido la mayoría de las veces”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

“Sí, por las creencias religiosas que tiene la mayoría de la gente. Yo no la considero tabú, pero como ni tu familia ni tu religión lo tocan, te lo hacen ver así”.

Mujer, con vida sexual activa, 27 años.

“Sí es un tabú, porque nuestros padres y abuelos lo han visto como algo sagrado, no se tocaba el tema”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

Sin embargo, algunos individuos no la consideran tabú, pues argumentan que se está dando mayor información y se toma de forma más natural.

“No, porque se ha dejado de tomar como algo sagrado y se está tomando de forma más natural. Yo mismo con mis padres he te-

nido mayor comunicación sobre esto, en un principio ellos me ocultaban muchas cosas, y ahora yo les hablo de cómo son esas cosas. Poco a poco se está cambiando, lo están aceptando.

Hombre, con pertenencia religiosa, 30 años.

“Ya no es un tabú, ya se expone libremente”.

Mujer, nivel educativo medio, 35 años.

“No, al contrario, ahora la sexualidad es lo que más se toca, sobre todo en las personas de 18 años en adelante”.

Hombre, sin vida sexual activa, 20 años.

Con relación a en qué actos de la vida cotidiana se manifiesta la sexualidad, se dieron dos posturas. Los sujetos que sólo la limitan a la relación sexual. Y los que la asocian con todos los actos de su vida diaria.

“Cuando hay tiempo y cuando se me vienen las ganas”.

Hombre, nivel educativo básico, 31 años.

“Cuando estoy con mi esposo en el acto sexual, cuando nos bañamos y cuando platicamos”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“En sentir la presencia y el calor de mi pareja, en tener relaciones sexuales con él, entregarme como mujer, en sentir mi cuerpo. Todo lo que te lleva a un acto sexual”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

“La manifiesto al estar en relación con personas del sexo opuesto, no sólo en el sexo, en poder tratarnos, conocernos y en todas las actividades diarias”.

Mujer, nivel educativo medio, 20 años.

“En todo momento, porque desde que nacemos se nos educa para desarrollar ciertos roles de acuerdo a nuestro sexo. La manera en que nos visten, hay conductas esperadas para cada sexo”.

Hombre, nivel educativo superior, 35 años.

En cuanto a sí existe algún rito o costumbre en la manera en que se inicia sexualmente un mujer, hay consenso en mencionar que no existe. Se destaca, sin embargo, que para la mujer la primera relación sexual es algo especial, porque implica que exista amor, comunicación y que espera que se lleve a cabo con la persona con la que se va a casar.

“Es más difícil el inicio sexual de la mujer, por la educación que hemos recibido. Es de forma gradual, poco a poco, para ellas es un momento bien especial”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“No creo que exista algún rito. Lo único que podría encaminarte a tener relaciones sexuales es la convivencia, el conocerse, el paso del tiempo te lleva a tener relaciones sexuales”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“No creo. Para la mujer lo único importante es que el hombre esté realmente con ella”.

Hombre, nivel educativo básico, 31 años.

“Generalmente con quien piensan que después se van a casar”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

La creencia que tiene la mayoría de los entrevistados acerca de cómo se inicia sexualmente un hombre, es que son los familiares o amigos quienes los empujan a tenerlas, llevándolos con una prostituta o consiguiendo alguna amiga.

“El padrino o el tío llevan a un chico a una casa de prostitutas para iniciarlo en los actos del amor”.

Hombre, con vida sexual activa, 23 años.

“Los amigos te inician con el clásico de llevarte con una prostituta o a cotorrear a algún centro nocturno”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“En una aventura con una prostituta o una mujer fácil por la influencia o por lo que dicen los amigos”.

Hombre, nivel educativo básico, 35 años.

“Yo hice el sexo con una prostituta la primera vez. Fue algo sin importancia, como un animal. Iniciarse sexualmente debe ser diferente, que realmente vivas, que ames a una persona y te ames a tí mismo, no ser morboso”.

Hombre, nivel educativo medio, 28 años.

El significado que tiene para la población entrevistada el tener relaciones sexuales, es positivo porque es algo que consideran indispensable en su relación de pareja, que los une más, les hace sentirse completos y satisfechos.

“Es como una comunión con el otro ser, es algo que te complementa, que te hace sentir satisfecho, feliz, completo, lleno y vital”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 24 años.

“Mucho, desde el hecho de la procreación hasta lo que es el deseo y la pasión. Significa tener mayor intimidad y lograr una relación profunda con la persona, conocerla más y tener una relación sentimental con ella”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

En relación a qué les lleva a tener relaciones sexuales con alguien, los sujetos coincidieron en afirmar que era por la necesidad de satisfacerse tanto física como emocionalmente.

“Por amor y a veces por deseo”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“Querer a una persona y tener relaciones con ella, para mí es muy importante, sin inhibiciones. Un buen coito rodeado de amor. Y la necesidad fisiológica del placer que sientes con esa persona”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“El deseo de compartir con la persona amada lo que tu quieres y deseas, poderle dar lo que te pida. Satisfacerla y que te satisfaga, a través de la comunicación que se da en una relación sexual”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

“Es algo que el cuerpo te pide, algo natural y que como ser humano te gusta”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“El que yo quisiera mucho a una persona y me dejara guiar por ese sentimiento y un poco de instinto”.

Mujer, nivel educativo medio, 20 años.

Con referencia a sí es necesario que exista amor para realizar el acto sexual, los individuos mencionan que eso sería lo ideal, pero que sin embargo se pueden dar relaciones sexuales sólo por placer, por atracción física o por deseo.

“Definitivamente no, y está comprobado que el sexo se puede separar del amor. Se hace sexo por muchas razones, no sólo por amor, puede ser por simple cariño o por deseo”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“No, quizás haya personas que lo hagan sin que haya amor. Aunque en mi postura es el requisito para que se llegue a la plenitud”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“Eso debe ser lo mejor, pero no siempre es lo indispensable. A veces sólo las puedes tener por pasar un rato agradable o porque se presenta la oportunidad”.

Hombre, nivel educativo básico, 35 años.

La población entrevistada coincidió en que sí es necesario que exista intimidad o un vínculo para tener relaciones sexuales. Pues a partir de que exista comunicación, confianza y el conocer a la pareja, se tiene una relación más satisfactoria.

“Sí, debe haber muchísima intimidad porque es fundamental que exista para poder estar bien con tu pareja. Ya que no sólo es tener sexo, sino que son importantes las atenciones, los cuidados y el interés. Se trabaja desde antes a la persona, antes de tener una relación sexual, son necesarios los detalles”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“Sí, es muy importante, y ese vínculo puede ser la pasión, el deseo de estar con esa persona o el amor. Debe haber siempre ese vínculo emocional, espontáneo e intenso, así hay mayor satisfacción en tu relación de pareja”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

La comunicación se considera fundamental en una relación sexual, según los sujetos de la muestra; pues al existir ésta, se puede conocer a la pareja, saber lo que espera, desea, necesita y hasta donde se llegará en la relación sexual, y que esto debe ser recíproco. Asimismo, se considera que al no existir la comunicación, se puede dar la infidelidad y hasta el rompimiento en la relación de pareja.

“Es básico, se tiene que platicar y llegar a un entendimiento para evitar que alguno se sienta mal, hay cosas que te gustan y otras no y si no dice lo que te gusta y disgusta, no se logra una sexualidad plena, a veces no hay satisfacción en la pareja”:

Mujer, sin vida sexual activa, 31 años.

“Es muy importante, tanto con la sexualidad como en la vida cotidiana. Es la base de una relación, sin ella es difícil que se pueda sostener la relación”.

Hombre, nivel educativo medio, 23 años.

Todos los individuos mencionan que sí hablan de sexo con su pareja, sobre lo que les gusta, les desagrada y lo que esperan de la relación sexual, con el fin de mejorarla.

“Sí, sobre formas o posturas para hacer el amor, lo cual considero bueno, es bueno aprender y no ser rutinarios. No hay que llegar al morbo”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“Hablamos de todo, de cómo entendernos mejor, sobre lo que nos gusta y no nos gusta, de cómo hacerlo mejor. Siempre tratamos de hacer todo entre nosotros. Lo básico es cómo cuidarnos y mantenernos bien”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“Sí, hablamos de lo que nos gusta, lo que nos da placer, como nos gustaría hacerlo, de lo que siente el uno por el otro”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

En el caso de la comunicación, al cariño y la confianza, se les considera indispensables para que haya una buena relación sexual. Pues éstos unen y consolidan la relación con la pareja, haciéndola más plena.

“Son básicas pues tanto el cariño como la confianza te dan la pauta para disfrutar plenamente con tu pareja. Si se pueden decir todo llegan a un entendimiento total en el aspecto íntimo, los dos se sienten bien”.

Mujer, sin vida sexual activa, 29 años.

“La confianza hace que tengas una buena relación, que te lleves bien y que sepas qué desea cada uno. El cariño te hace sentir bien y apoyado por la otra persona”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

En relación a cuáles son los sentimientos que deben unir a una pareja, la población señaló como los más importantes al amor, la comprensión, la comunicación, la confianza, el respeto, la honestidad y la sinceridad. Cabe destacar que el amor, fue mencionado en primer término por la mayoría de los sujetos.

“El amor, el respeto, el cariño, la comunicación, la honestidad y la comprensión”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Básicamente son el amor, la confianza y la comunicación. Todos están al mismo nivel”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“El amor porque despierta muchos sentimientos. También la comprensión es vital, porque es cuando se da mucho de uno, tratas de ser empático, es muy importante”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“El amor, la confianza, que se comuniquen, que traten de comprender y cambiar sus errores”.

Mujer, nivel educativo medio, 20 años.

Se considera que se adquiere un compromiso en la relación sexual, por parte de la población de la muestra, pero en forma emocional. Este compromiso consiste en procurar el bienestar del otro y en serle fiel.

“Me comprometo conmigo misma, trato de serle fiel y espero lo mismo de él”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“En este momento mi compromiso con una relación sexual es seguir teniendo en pie los planes de vida en pareja, es el compromiso entre las dos personas para tener mayor comprensión y felicidad en la relación sexual”.

Hombre, nivel educativo sexual, 23 años.

“Si, me comprometo mucho, porque para mí es importante nuestra relación. El comprometerme me ha hecho disfrutar mi sexualidad y ver lo bello que es ésta. Es un compromiso de unión, fidelidad y apoyo hacia la otra persona”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Los individuos entrevistados piensan en relación al significado del orgasmo, que es importante tanto para la mujer como para el hombre, para lograr una relación plena. Sin embargo, algunos aclaran que de no darse, se pueden disfrutar otras cosas con la pareja.

“Es la plenitud de la relación, si no llegas a él te quedas incompleto, es necesario que ambos lleguen a él”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

“Es importante, porque toda esa energía la canalizas de tal manera que explota y eso es lo ideal. Sin embargo, cuando estas enamorada eso no te preocupa tanto, lo que quieres es estar bien con la otra persona”.

Mujer, nivel educativo superior, 31 años.

“Es importante, pero no es lo único, puedes quedar contenta con la compañía, el calor y las caricias”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

De manera general, la población considera que las fantasías juegan un papel importante en la relación sexual, porque les dan variedad, mayor placer y enriquecen la relación.

“Las fantasías son la madre de la creatividad, bien manejadas nos llevan a un buen goce. Es algo que te mantiene vivo, para mí son una idealización que se puede realizar, son muy importantes y sobre todo, compartirlas con mi pareja”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“Es una herramienta, es algo en lo que nos podemos ayudar para despertar nuestros instintos, nuestros placeres o deseos”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

“Juegan un papel importante, porque es darle a tu pareja lo que pide y satisfacer sus fantasías y que a su vez ella lo haga contigo. Es una muestra de la comunicación que hay en la pareja, el expresarlas y llevarlas a cabo enriquece la relación”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

Para los sujetos de la muestra, el significado que dan a una mujer u hombre apasionados, es el de aquella persona que se entrega totalmente, de manera intensa y abierta.

“Para mí es una mujer que se entrega más, sin miramientos y te exterioriza como quiere ser tratada”

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Es el que se entrega plenamente a otra persona, sin barreras o temores”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

“Es la que da todo en una relación sexual”.

Hombre, sin vida sexual activa, 20 años.

“En el sexo es aquel que saca su instinto, lo manifiesta, es expresivo y se entrega totalmente”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Los elementos que se consideran necesarios para tener éxito en una relación sexual, según los entrevistados, de acuerdo a su frecuencia son: la comunicación, el amor, la confianza, el respeto, el cariño y el gusto físico y sexual. Cabe destacar que con relación a la pregunta ¿Cuáles son los sentimientos que deben unir a una pareja?, se comparten algunos elementos. En ésta última el más importante fue el amor, mientras que en la primera fue la comunicación.

“Comunicarse en varios aspectos. Tenerse confianza, la comprensión, el respeto, el amor, y el saber llevar una buena relación sexual”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

“Las básicas con las que se debe iniciar y fortalecer una relación son: la comunicación, en primer lugar; luego la comprensión, el deseo, el querer estar, el querer compartir y el amor”.

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

“El que haya un compromiso mutuo, la comunicación, el cariño, la amistad y la confianza”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“La comunicación, la atracción mutua, su forma de pensar, que haya un vínculo”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

Con respecto a lo que se piensa acerca de si hacer el amor es una técnica o un arte, se dieron dos posturas. Los que creen que es un arte, porque es algo que se va creando, pues no hay pasos específicos, porque cada pareja es diferente y sus expresiones también.

“Es un arte pues no hay pasos, no hay que guiarse por un librito, es arte porque embota los sentidos”.

Hombre, con vida sexual activa, 26 años.

“Es un arte porque no hay algunas indicaciones específicas para decir como tenerlas. Cada pareja es diferente y sus expresiones también”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

Por otro lado, están los individuos que consideran que hacer el amor es tanto arte como técnica, argumentan que es técnica en tanto que se sabe cómo hacerlo, y es arte, cuando se hace con amor y para expresar los sentimientos a la pareja.

“Son las dos cosas. Es una técnica porque de esa forma le haces sentir a la persona que la quieres; también es un arte, porque lo haces como algo bello, amas a alguien con las relaciones sexuales”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Puede ser las dos cosas. Puede ser una técnica cuando lo haces con una prostituta. Cuando lo haces con tu pareja ahí ya es un arte”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

En cuanto a la forma en qué se obtiene el mayor placer en una relación sexual, pueden observarse tres opiniones; dos de ellas equilibradas en su frecuencia, los que piensan que es a través del contacto físico, como besos, caricias y abrazos; y los que creen que el placer se obtiene al cubrir necesidades emocionales, como el sentirse amado, unido a la pareja y haciéndolo por amor. La tercera postura, es la de algunos individuos que consideran que el mayor placer se obtiene cubriendo tanto las necesidades físicas como las emocionales.

“De muchas formas, lo experimentas desde que te pones de acuerdo con una persona, desde el aspecto visual, la ropa sexi que se usa, con el tacto, las caricias, los besos y luego la eyaculación”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 26 años.

“Con las caricias, los besos o las palabras que te dice la persona”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

“Con el hecho de que en ese momento estas sintiéndote bien, y que estas proyectando el cariño y el amor a tu pareja”

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Haciéndolo por verdadero amor”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 30 años.

“El que me abrace, me bese, me acaricie, que me hagan sentir que me quieren mucho y que me aman. Eso es más que suficiente”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

Los individuos entrevistados creen que las relaciones sexuales son muy importantes o fundamentales para la vida satisfactoria en la pareja; porque son un fuerte cimiento para la relación, haciéndola más sólida y acercándolos. Lo cual provoca sentimientos de bienestar y plenitud, y evitan problemas que puedan llevar al deterioro de la relación.

“Para mí son fundamentales, los problemas que llegas a tener como pareja, muchos los arreglas en la cama. Una buena relación sexual es un fuerte cimiento para la relación, claro que debe existir amor”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

“Son fundamentales. No es que si no las haya no siga la pareja, lo puede hacer con cariño o respeto, pero no pueden estar plenamente satisfechos si les hace falta una buena relación sexual. Esto la hace más sólida y da una unión a la pareja”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“En una pareja tener relaciones sexuales es una parte importantísima, abarca el hecho de sentirse bien, de sentirse amado y querido, cuando no hay relaciones sexuales o un estímulo sexual por cualquiera de las dos partes uno se siente rechazado, como que no existes, no encuentras donde cabes; en cambio cuando tienes buenas relaciones sexuales te sientes bien, sabes que le importas a alguien que tienes que ser mejor, sabes que existes, que te quieren y que vales mucho”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 26 años.

“Es importante que se comprendan en este aspecto, pues hay un gran número de parejas que truenan por no comprenderse en lo sexual”.

Hombre, nivel educativo medio, 23 años.

Los sentimientos que produce una relación sexual satisfactoria según la frecuencia en que fueron mencionados por los sujetos de la muestra fueron: satisfacción, plenitud, amor, seguridad, unión, felicidad, comprensión, tranquilidad, confianza y placer.

“Satisfacción, en primer lugar, placer, ternura e identificación”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Satisfacción en todo lo que haces, el sentimiento de estar bien con tu pareja, de tener una mejor vida con ella. Además, es fundamental para poder seguir juntos”.

Hombre, nivel educativo medio, 23 años.

“De plenitud, de estar al 100% en todo, incluso te llegas a sentir uno con la otra persona, es lo mejor”.

Mujer, nivel educativo superior, 31 años.

Las consecuencias que produce una relación sexual insatisfactoria, de acuerdo a los entrevistados, y en el orden de frecuencia en que se presentaron, fueron los siguientes: la frustración, la separación o rompimiento, el enojo, la insatisfacción, la infidelidad, la desilusión, la desvalorización de la persona, desamor, el fracaso y la desintegración familiar.

“Que termine la relación, que empiecen las mentiras, que haya un fracaso. Una vida de rencores y de traumas; orilla a que se desintegre la familia, a que los hijos tomen un sentido inadecuado de lo que es la sexualidad, la infidelidad. A caer en una etapa de crisis”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Frustración, y sí no hay satisfacción, lo que pasa es que se rompe todo y se busca por fuera”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 33 años.

“Viene la frustración de la pareja, los problemas, las discusiones, no hay una armonía. Si se tienen hijos los están regañando nada más, ven pleitos. Te lleva al desequilibrio en la relación”.

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Acerca de los temas que más tratan los entrevistados con sus parejas y amigos. Se coincidió que con su pareja se habla de todo sobre sexualidad, mientras que con los amigos se habla menos y de manera más superficial.

“Con mi pareja lo que más trato es llevar una buena comunicación, un poquito de todo. Con mis amigas no se da la platica, porque causa pena”.

Mujer, nivel educativo básico, 27 años.

“Con mi pareja de todo, de lo que nos gusta. Para mí la relación sexual es antes, durante y después. Con mis amigos de forma superficial y según la situación”.

Hombre, con vida sexual activa, 35 años.

“De todos con mi pareja porque nos acoplamos bien. Con las amigas poco y sólo a las que les tengo verdadera confianza”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

Diferencias entre Grupos con y sin Vida Sexual Activa.

Con respecto al significado que tiene la primera relación sexual, en las mujeres sin vida sexual activa, las expectativas son muy altas, idealizan esa primera relación como algo que será perfecto, pues aspiran a una vida amorosa sin problemas. A diferencia de este grupo, para las mujeres con vida sexual activa significó algo importante y que toman como natural.

“Va a ser por amor, y lo voy a disfrutar al máximo, porque será con la persona que yo quiera y ella me quiera”.

Mujer, sin vida sexual activa, 27 años.

“Debe tener algo de rito, será algo muy bonito, necesariamente debe haber amor por ambas partes”.

Mujer, sin vida sexual activa, 31 años.

“Me dio un poco de miedo, pero a la vez me gustó porque es algo que nos hace compenetrarnos más. Quedé satisfecha y confirme lo que sentíamos mutuamente”.

Mujer, con vida sexual activa, 23 años.

“Significa mucho, es relacionarme íntimamente, plenamente, y satisfacer mi necesidad sexual con mi pareja. Además, es algo natural”

Mujer, con vida sexual activa, 32 años.

Diferencias entre Grupos de Nivel Educativo Básico, Medio y Superior.

En relación a la postura que tiene la religión sobre la sexualidad, el grupo de personas de nivel educativo básico considera que su postura es correcta, que da una información completa, que no pone restricciones y que para ella la sexualidad no es mala.

“Ya hay seminarios en la iglesia acerca de la sexualidad. Han optado por una postura correcta, se da información completa a los jóvenes, se les dan folletos y libros”.

Mujer, nivel educativo básico, 35 años.

“La iglesia lo ve como algo que Dios nos dio para reproducirnos y formar una familia”.

Hombre, nivel educativo básico, 35 años.

A diferencia de estas opiniones, los individuos de los niveles educativos medio y superior, consideran que la iglesia tiene una postura negativa y cerrada hacia la sexualidad, pues apoya la idea de que la mujer debe llegar virgen al matrimonio y que sólo acepta las relaciones sexuales dentro de éste.

“Muy cerrado, de no permitir que se hable de ella porque es pecado. ellos mismos son los que provocan que un padre no le pueda dar la información necesaria a su hijo”.

Mujer, nivel educativo medio, 27 años.

“Sí estas casado está bien que tengas relaciones sexuales, pero si no es malo. Sólo las aceptan en el matrimonio”.

Hombre, nivel educativo medio, 23 años.

“De ocultamiento, de forma negativa en todo lo que se refiere a la sexualidad, que únicamente en el matrimonio puedes tener relaciones sexuales, porque si no lo haces así, te dicen que Dios te va a castigar. En vez de orientarte te limitan a que la veas como algo malo”.

Mujer, nivel educativo superior, 27 años.

“Para la religión, practicar tu sexualidad antes del matrimonio es malo, creen que la mujer debe llegar pura y virgen al matrimonio y, al casarse aprueba el tener hijos y relaciones sexuales”

Hombre, nivel educativo superior, 23 años.

Diferencias entre los Grupos con y sin Pertenencia Religiosa

En estos grupos, se puede mencionar que los individuos con pertenencia religiosa, consideran que la postura de la religión sobre la sexualidad es positiva, porque establece formas de conducta y orienta a las parejas para vivir su sexualidad en forma adecuada.

“Recomienda no ser infiel, no cometer adulterio, te orientan a que dentro de todas las actividades que tienes a la sexualidad la consideres hasta el último, por ejemplo en la pareja se pueden conocer, tener muchas actividades juntos, pero las relaciones sexuales quedarían hasta el último”.

Hombre, con pertenencia religiosa, 30 años.

“Te da bases importantes y fundamentales para todo ser humano, que en determinado momento no las lleves a cabo como debes, eso te ocasiona problemas”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

Por otro lado, está la opinión de los sujetos sin pertenencia religiosa, quienes consideran que la religión católica muestra una postura negativa, estigmatiza todo lo relacionado con la sexualidad y crea miedos en las personas.

“La religión católica ha estigmatizado todo lo que tiene que ver con la sexualidad. Su postura es negativa, está fuera de la realidad y no ocasiona más que retraso”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

“Lo peor que nos pudo haber pasado es la intervención de la iglesia en ese sentido, una postura negativa en la sociedad, te imponen normas, te asusta con castigos, no te deja ser tú mismo y te vuelve comunicativo con tu pareja sobre la sexualidad”.

Hombre, sin pertenencia religiosa, 32 años.

En cuanto a por qué decidió tener su primera relación sexual, las mujeres con pertenencia religiosa destacan que está sólo se dio hasta que estaban casadas. En oposición a las mujeres sin pertenencia religiosa, para quienes el estar casadas o no, no influyó en su decisión.

“Fue después de casada, fue algo agradable, el amor me llevó a tener esa experiencia maravillosa”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 26 años.

“Fue con aquella persona con la que había un afinidad, que compartía ideas, creencias y emociones. Después de habernos casado para disfrutar la relación”.

Mujer, con pertenencia religiosa, 32 años.

“Porque quise tenerlas con esa persona y fue por amor”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 24 años.

“Porque estaba segura de que era el momento y la persona adecuada”.

Mujer, sin pertenencia religiosa, 32 años.

Diferencias entre Mujeres y Hombres

En cuanto a cómo se inicia sexualmente un hombre, se destacó por parte de los mismos que es en la adolescencia, a través de la masturbación y, en algunos casos, con poluciones nocturnas.

“Una de las mejores iniciaciones es masturbándote y sintiendo placer con ello. En la mayoría de los casos, esto ocurre de manera natural”.

Hombre, 32 años.

“Inicia desde la primera vez que se masturba de adolescente, en cuanto empieza a conocer físicamente su cuerpo, su sexualidad, después busca tener una vida sexual con una pareja”.

Hombre, 35 años.

“La mayoría en la pubertad, empieza con sus ‘sueños mojados’. Con la masturbación”.

Hombre, 33 años.

Para los hombres y mujeres entrevistados, fueron diferentes las razones por las que decidieron tener su primera relación sexual. Para las mujeres, en primer lugar fue por amor, además de que consideraban que era la persona adecuada y estaban convencidas de que la deseaban.

“Consideré que era el momento adecuado. Por amor y deseo o atracción hacia la persona. Porque ya lo conocía y habíamos hablado de tenerlas”.

Mujer, 27 años.

“El amor me llevó a tener esa experiencia que considero maravillosa”.

Mujer, 35 años.

Mientras que para los hombres, los motivos que los llevaron a tener su primera relación sexual fueron: por atracción sexual, por el deseo o la necesidad de tenerlas y por adquirir experiencia.

“Por atracción, por muchas situaciones, yo quise desarrollarme en esa actividad, porque nunca la había conocido”.

Hombre, 33 años.

“Hay una etapa en que deseas conocer. También para llegar con experiencia con mi pareja y poder complacerla”.

Hombre, 26 años.

En ambos sexos, el significado de su primera relación sexual fue de algo satisfactorio, positivo y agradable. Pero para los hombres esa satisfacción se refirió más al placer físico. Mientras que para las mujeres el significado estuvo relacionado con la expresión de sus sentimientos; además, para algunas el no darse como la idealizaron fue desagradable.

“Sólo la satisfacción y el placer que se obtuvo, una experiencia”.

Hombre, 35 años.

“Algo muy bonito. Sentí que me conocía en toda la extensión de la palabra, que me había desarrollado como hombre. Una satisfacción muy grande”.

Hombre, 26 años.

“Fue muy importante, porque fue la forma en que él y yo expresamos el cariño que tenemos”.

Mujer, 27 años.

“Fue algo positivo, algo que cambió mi vida, porque a partir de ahí estableces otro tipo de relación con las personas. Significó cosas buenas”.

Mujer, 32 años.

“No le encontré chiste, ni lo disfruté, fue traumante el no lograr lo que esperaba de esa relación”.

Mujer, 27 años.

Los sentimientos con los que asocian la relación sexual las mujeres y los hombres son diferentes. Para las mujeres esos sentimientos están relacionados con el amor principalmente, porque conocen a su pareja y se sienten unidas a ella.

“Las mujeres son muy sentimentales, todo lo asocian con el amor. Esto a veces les ocasiona un grave yugo de parte de la sociedad, porque ellas son fuertes y así desearían ser tratadas”.

Hombre, 32 años.

“Con el amor fundamentalmente, con la confianza, la unión con la persona y la pasión”

Mujer, 32 años.

Los hombres asocian el tener relaciones sexuales con el placer, para obtener prestigio ante los demás, para tener más experiencia, y para algunos por el amor hacia su pareja.

“Quizás lo hagan sin que haga amor, aunque para mi postura es un requisito para que haya plenitud”.

Mujer, 32 años.

“Por lo general con la vanidad, con decir que soy macho por la cantidad de relaciones sexuales que tengo, y no decirlo por la calidad”.

Hombre, 23 años.

“Muchos por deseo más que por amor, pues no valoran a la mujer y la ven sólo como objeto sexual”.

Mujer, 23 años.

“En mi caso es porque amo a una persona. Es muy agradable, es la conjugación del amor y el sexo. Pero no siempre es así, hay quienes lo asocian con el placer y la atracción por otra persona”.

Hombre, 32 años.

Las mujeres de la muestra mencionaron que no han tenido o tendrían una relación sexual sólo por obtener placer, porque ellas anteponen o condicionan el amor para tenerlas y de no darse así, podría producirles una sensación de vacío y las haría sentirse mal consigo mismas.

“No, hasta ahorita no. Yo relaciono el acto sexual con el amor; el no hacerlo así me crearía un sentimiento de vacío”.

Mujer, 31 años.

“No las he tenido así, pero no sé con seguridad si no las tendría, pero ojalá eso nunca suceda. Es mejor sentirse complementada con el cariño y el amor”.

Mujer, 32 años.

Por su parte, los hombres entrevistados sí han tenido relaciones sexuales sólo por obtener placer. Pues las tuvieron por una satisfacción física, cuando se sentían atraídos por la persona o por no tener una pareja estable en ese momento.

“Sí, algunas veces tienes relaciones sexuales porque te sientes atraído por una mujer hermosa, sin que necesariamente la ames. A veces aprovechas la oportunidad”.

Hombre, 23 años.

“Sí, en un tiempo estuve lejos de mi pareja, por necesidad y otras cosas, como el estar con los compañeros y que te reten; en alguna de esas veces caí y lo hice sólo por placer, porque no sentía nada por la persona, se lo dije y aún así se dieron las cosas”.

Hombre, 33 años.

Con respecto a qué espera de su pareja para disfrutar la relación sexual, las mujeres esperan comprensión y cariño, además de que haya reciprocidad en la satisfacción que se obtenga de la relación. Por otra parte, los hombres esperan que la mujer esté dispuesta a tenerlas, y ver que las disfruta plenamente, para saber que cumplieron con ella.

“Que mi pareja sea cariñoso, atento, amoroso, que esté pendiente de mí. Lo más importante para mí es la atención, pues de esa manera siento que me demuestra todo lo que me quiere”.

Mujer, 35 años.

“Que estemos bien, y si tengo ganas de que me haga por ejemplo el sexo oral, me gusta que me lo haga. Saber que él lo disfruta y está bien conmigo”.

Mujer, 23 años.

“Sólo que me quiera y que desee tener esa relación, que haya mucha comunicación para establecer todo lo que se hará en la relación y en el acto sexual”.

Hombre, 23 años.

“Que ella esté dispuesta a tenerlas y no lo haga sólo por compromiso o que no quiera”.

Hombre, 35 años.

Sobre qué les provoca deseo sexual y qué les excita de un hombre, las mujeres respondieron que les gustan aquellos que físicamente luzcan bien, que tengan una presencia agradable, y otros rasgos de la personalidad como: su trato hacia los demás, que sea inteligente, cariñoso y atento. Por su parte, los hombres valoraron más los atributos físicos de las mujeres, entre estos: la forma de sus piernas, los senos, su manera de sentarse, de caminar, de vestirse y de hablar.

“No es un cuerpo de atleta, ni dirigirme a su sexo, sólo que se vea bien. Es su voz, su porte, su forma de actuar, de ver, cómo trata a una mujer y su seguridad”.

Mujer, 29 años.

“Físicamente no hay algo específico, si acaso que tenga una presencia agradable. Son sus actos, cómo es conmigo y con los demás”.

Mujer, 27 años.

“No es algo especial, a veces es su forma de hablar, de vestir, a veces el busto, la cadera, la forma de sentarse; yo soy morbosos y si una chica te mira sensualmente, además de su forma de sentarse, me excita”.

Hombre, 35 años.

“Su aspecto físico, sus piernas, su trasero, sus pechos, a mí me llaman más la atención que cualquier otra cosa. Después gente con valores humanos, porque no lo disfrutas igual si no sabes cómo es la persona”.

Hombre, 28 años.

Respecto a los temas que se platican más con sus amigos de los que se plantearon en la entrevista, las mujeres afirmaron que son pocos los que hablan entre amigas y sólo con

las que tienen mayor confianza. En cuanto a los hombre entrevistados, señalaron que es sobre el aspecto físico de las mujeres, en forma de broma y de manera superficial.

“Con mis amigas en realidad poco, sólo con una que comparte situaciones y preocupaciones como las mías”.

Mujer, 32 años.

“Poco en realidad con mis amigas, de sus experiencias de casadas”.

Mujer, 32 años.

“Con los amigos o compañeros, lo más común es sobre cómo se ven las mujeres, comparar cómo están unas con otras, que quién las tiene mejores”.

Hombre, 26 años.

“Con mis amigos hablamos de mujeres, pero no se toca el tema a fondo, sobre lo qué es una relación, ni cosas más discretas”.

Hombre, 35 años.

Considerando los resultados obtenidos en la dimensión del campo de representación, se puede afirmar que en nuestra sociedad la transmisión de aspectos fundamentales sobre la sexualidad aún es muy deficiente, debido a que se le concibe como tabú, como algo secreto.

Dada la socialización de la sexualidad existente, a través de la cual la cultura transmite a los individuos sus valores, normas, creencias, actitudes y pautas de conducta; los juicios evaluativos, las percepciones y expectativas sociales se normalizan siguiendo los patrones aprobados históricamente por la sociedad, aún cuando esos criterios de objetividad o racionalidad no sean coincidentes con lo que se vive, y se basen en la concepción propia o arbitraria que se tenga de la mujer y el hombre.

Las diferencias que se han marcado culturalmente para mujeres y hombres, han llevado a que la relación sexual en ellos se manifiesten de diferente forma, desde la manera en cómo se inician sexualmente, el significado que adquiere para cada uno, los

sentimientos con los que la asocian, los motivos que lo llevan a tenerla, la importancia del amor, el placer, la comunicación, la intimidad, el cariño y la confianza, y los sentimientos que deben unir a una pareja.

Respecto a la forma de inicio sexual, no existe un patrón establecido. Sin embargo, los hombres tienden mucho más que las mujeres a mostrar una temprana e intensa concentración en los genitales. Aprenden a responder a lo que la cultura les dice que es apropiado para un hombre, la cual promueve una concentración en la eyaculación como el hecho principal del sexo; mediante chistes, dobles sentidos y juegos acerca de cuántas veces seguidas pueden eyacular, a qué distancia pueden llegar, etc. Así, cuando comienzan a relacionarse con las mujeres, a menudo tienen el objetivo dominante de averiguar cuánto pueden conseguir y ven a las mujeres principalmente como objetos de deseo. Por su parte, las mujeres se centran más en el aspecto emocional. Muchas mujeres no gustan de estimulación genital, sino hasta después de otros estímulos afectivos, dado el ideal romántico que les ha establecido la cultura. Ellas van de lo afectivo a lo sensorial y finalmente a lo genital. Buscan sentirse queridas y amadas, así como la seguridad y protección del sexo masculino.

Como consecuencia de lo anterior, los sentimientos con los que asocian una relación sexual son diferentes en mujeres y hombres. Para ellas lo principal es el amor, el cual las llevará a cubrir su necesidad afectiva. Para ellos, el placer es lo que los conducirá a satisfacer su necesidad fisiológica.

Con respecto a la intimidad, existe una barrera entre mujeres y hombres, que aparecen en la mayoría de las culturas; es la brecha entre los sexos que deriva de una combinación de ignorancia, superstición, temor y prejuicios que los separan. Aunque hoy en día los prejuicios entre los sexos son más sutiles y la ignorancia es menos profunda, sigue existiendo.

En lo referente a aprender a integrar el amor y el sexo, las mujeres y los hombres van por caminos distintos, los hombres saben sobre sexo, pero deben aprender de las mujeres acerca del amor; mientras que ellas saben como amar, pero deben aprender de ellos a disfrutar del sexo. Para las mujeres, el sexo debe estar ligado al amor, mientras que para los hombres éste no es una condición indispensable.

Acerca de la satisfacción sexual y del orgasmo, la mujer en nuestra sociedad no los logra plenamente, debido a los prejuicios psicosociales que la inhiben y por esta misma razón impide la completa satisfacción del varón. Por su parte, el hombre no espera a que la mujer esté preparada para el acto sexual, a que se excite, sino que lo quiere hacer de una vez para satisfacerse físicamente, esto puede hacer que la mujer se sienta utilizada.

Cuando la relación sexual no es físicamente satisfactoria para la mujer, tiene para ella un significado muy diferente al que tiene para el hombre; le resulta una actividad indiferente o que le produce frustración, y no una actividad que le atraiga o que aumente la unión con su pareja. Para el hombre, una relación insatisfactoria significa el rechazo de su pareja, lo que lo puede llevar a alejarse de ella y buscar a otra persona. Provoca la infidelidad y, en ocasiones, la ruptura de la relación.

Para los entrevistados, algunas de las diferencias más frecuentes sobre lo que les provoca deseo o excitación sexual son que, el hombre se excita rápidamente con simples estímulos visuales como mirar a su pareja, verla desnuda, o la vista de sus genitales, incluidos los propios, se inclina a iniciar tocamientos y contactos en el área genital. Se excita con gran variedad de estímulos psicológicos (fantasías sexuales), que pueden mantener su erección aún en ausencia de estimulación física. La mujer está menos sujeta a estímulos psicológicos y visuales, no se excita por el simple hecho de ver los genitales del hombre. La mayoría de las mujeres dependen más de la estimulación táctil; varían más que los hombres en el tipo de estímulos táctiles o en las partes del cuerpo en las que prefieren ser estimuladas.

Muchas uniones amorosas se acaban porque no hay una relación satisfactoria para sus miembros, por desconocer las diferencias entre el hombre y la mujer en la vida sexual. Para que la relación sea plenamente satisfactoria, se debe hacer lo posible porque la diferencia psicocultural sexual entre la mujer y el hombre no conduzca a una separación afectiva o física entre los dos, sino, todo lo contrario, a un mayor conocimiento, comprensión y cercanía entre ellos.

CAPITULO V. CONCLUSIONES Y ALCANCES

A continuación, se expondrán las conclusiones derivadas del análisis sobre los datos obtenidos en el estudio. Se comenzará el desarrollo retomando el primer objetivo de la investigación, el de saber si existe una representación social de la sexualidad en las mujeres y hombres adultos.

Después de analizar los resultados, se puede afirmar que sí existe dicha representación, que está insertada en el campo psicosocial de los individuos, determinando cómo deben comportarse, definiendo la naturaleza de los estímulos que los rodean en relación a esa forma de entender la sexualidad, así como la manera de comunicarse con respecto a ella.

Para la afirmación de qué existe tal representación, nos apoyamos en los argumentos de Moscovici (1979), que señala tres condiciones que debe tener una representación social, las cuales son: la dispersión de la información, desigualdad de focalización y presión a la inferencia. Para este estudio interesan estas condiciones, porque ante todo siempre hay dispersión de la información y desfase entre la efectivamente presente y la que sería necesaria para construir el fundamento sólido del conocimiento (Herzlich, 1975).

La desigualdad de focalización se da cuando los individuos y los distintos grupos sociales, se apropian en una forma específica de las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado. Esta apropiación consiste en retener ciertos elementos de información, rechazando otros que pasan desapercibidos o se olvidan rápidamente. Los elementos retenidos sufren un proceso de transformación para que puedan entrar en las estructuras de pensamiento que ya están constituidas en el sujeto. Se trata por tanto de un proceso de adaptación de los nuevos elementos de información.

Estas afirmaciones, aunadas al razonamiento de que la representación social como forma de conocimiento del sentido común no debe tener condiciones de estructuración, en el sentido de las teorías científicas que validen su existencia, nos ha permitido apoyar esta postura.

No obstante lo anterior, existen opiniones contrarias como la de Ibañez (1988) y Di Giacomo (1980), para quienes todo conjunto de opiniones o pensamientos compartidos, no constituyen una representación social, porque el primer criterio para identificarla es que esté estructurada.

La manera en que se resolvió este dilema en el estudio, fue aceptando, por un lado, que el conocimiento que en torno a la sexualidad tienen los grupos entrevistados, no está totalmente formado, pues hay lagunas evidentes. Pero también se reconoció que entre sus miembros hay elementos socialmente compartidos que indican la existencia de un proceso de construcción de la representación social. Si se concibe ésta como un proceso, no sólo como un producto, se puede sostener la conclusión antes expuesta.

La representación social de la sexualidad se podría describir, de acuerdo a las dimensiones que la conforman, de la siguiente manera:

En cuanto al campo de información existen conocimientos, ideas y percepciones acerca de la sexualidad que comparten los individuos de la muestra, como lo son la necesidad de dar educación sexual, de que los padres sean los primeros en darla, que esta se dé de forma clara, abierta y natural, y que los medios de comunicación sólo la manejan con fines comerciales.

Resulta interesante mencionar que aunque a todos les parece que el agente de información principal debe ser la familia, por medio de pláticas claras y objetivas; los

canales de socialización por los que se va conformando la representación social, son los amigos y los diferentes medios de comunicación masiva, entre ellos revistas, libros y películas.

Al mismo tiempo, se puede notar que tanto hombres como mujeres, carecen de información, de palabras y de nociones para comprender o describir algunas de las situaciones en que se puede vivir la sexualidad de manera plena. Entre ellas y según los resultados obtenidos, definir qué es la sexualidad, qué es la sensualidad, y de sí disminuyen o no el impulso sexual los métodos anticonceptivos.

En esto reside el poder creador de la actividad representativa: pues a partir de un cúmulo de saberes y experiencias (información sobre sexualidad), puede desplazarlos y combinarlos para integrarlos en un momento o hacerlos aparecer en otro. Esta representación hace circular y reúne experiencias, vocabularios, conceptos y conductas que pueden provenir de orígenes muy diversos.

Para este estudio se consideraron tres características en la población, que podrían intervenir la representación social que de la sexualidad se tuviera, las cuales son: la experiencia sexual, el nivel educativo y la pertenencia religiosa. De éstas, cabe destacar que el nivel educativo no influyó tanto en términos cuantitativos como cualitativos en el campo de información, lo cual quedó demostrado en el hecho de que todos consideraron necesario dar educación sexual, sin importar si eran profesionistas o personas sin estudios, lo que se subrayó fue el gran vacío existente de la educación en este aspecto.

A pesar de que las personas de nivel superior tienen acceso a una mayor diversidad de fuentes informativas en comparación del nivel medio y básico, y aunque en sus respuestas los argumentos que se dieron fueron más completos en comparación con los otros niveles; la idea de fondo es la misma. Estas diferencias se pueden atribuir a su

propia posición en la estructura sociocultural. Pues los primeros poseen un acervo cultural más amplio, mientras que en este aspecto los individuos de nivel básico están más limitados.

Es importante mencionar que la toma de posición de los individuos no depende de su grado de información. Esto se confirma al observar que aunque en esta dimensión de información hubo coincidencias entre los grupos entrevistados, en el campo de actitud no fue así.

Por otra parte, también se encontró en los resultados, que el campo actitudinal está definido en base a las formas de actuar y comportarse con relación a la sexualidad, por parte de las mujeres y los hombres, lo cual determina las diferencias en las representaciones de ambos, que más adelante se describirán. Este elemento es el más frecuente y el primero de las tres dimensiones, por eso puede decirse que se forma y se representa un objeto, únicamente después de haber tomado una posición y en función de la cual se establecen las maneras de comportarse y relacionarse.

En esta dimensión de actitud, que se manifestó como la disposición más o menos favorable de las personas hacia la sexualidad y expresó la orientación evaluativa en relación a ésta. Al evaluarla hubo diferencias entre los grupos del estudio, lo cual confirma que los valores, normas, creencias y expectativas de los individuos determina la representación social que de la sexualidad se formen.

Los individuos del grupo con pertenencia religiosa, tienen una actitud positiva hacia la virginidad, y negativa respecto a las relaciones sexuales prematrimoniales, la masturbación, la prostitución y las enfermedades de transmisión sexual. Esto debido a los valores y normas que la propia religión les ha marcado. Consideran a la virginidad como una virtud y que las relaciones sexuales se deben dar sólo dentro del matrimonio;

además, creen que las enfermedades de transmisión sexual se adquieren por prácticas sexuales inadecuadas, como el tener una relación sexual con una prostituta o ser infiel.

Para las personas sin experiencia sexual, la actitud hacia la masturbación y las relaciones sexuales prematrimoniales es negativa. Pues tienen una valoración idealizada de lo que es la relación sexual con una pareja.

Por otra parte, la actitud del grupo con vida sexual activa es positiva, respecto a la virginidad, masturbación y relaciones sexuales prematrimoniales, ya que consideran que son prácticas naturales y deseables, hasta cierto punto, pues permiten que las parejas se conozcan más.

La representación social que poseen los sujetos entrevistados califica, relaciona, refiere y define a la sexualidad; de ahí que también pueda decirse que está presente en ellos el campo de representación o imagen. Representar un objeto, en este caso la forma en que se concibe la sexualidad, no es simplemente reproducirlo; sino reconstruirlo o repensarlo de acuerdo a la posición social de las personas y de los grupos.

El campo de representación de la sexualidad, hace referencia a la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Resulta claro que éste se dio de manera diferente en mujeres y hombres. Para las mujeres este campo tiende a una estructura continua, cíclica y recurrente. Constituida por múltiples valoraciones, pero sin ningún cambio brusco o radical. Para ellas lo más importante en la relación sexual es invariablemente la existencia de un vínculo afectivo, el amor. Para los hombres, en cambio, esta estructura tiende a la discontinuidad, al descubrimiento de lo diferente, de lo nuevo. El hombre, con cada mujer se asombra y se interesa por la diversidad. Para él lo más importante en la relación sexual es la satisfacción fisiológica.

Aunque mujeres y hombres buscan la misma meta, tener una visión integral de la sexualidad, lo hacen a través de diferentes modos. Los hombres tienden a enfatizar el papel del sexo, mientras que las mujeres dan importancia al papel de la intimidad emocional.

Por todo lo anterior, puede decirse que la sexualidad sí posee una representación social, en tanto que es un acontecimiento cultural que sobrepasa el círculo de las creencias, afectando al conjunto de la sociedad y permitiendo el nacimiento del sentido común. Además, es tema de conversación y controversia en los adultos, se instala gradualmente y ocupa un lugar dentro de la vida cotidiana. Es decir, establece una visión y remodela los comportamientos.

Debido a que la representación social de la sexualidad es un producto sociocultural, es necesario contribuir a modificar los papeles sociales de mujeres y hombres, transformando los modelos y pautas de comportamientos establecidos y vigentes, con el objeto de brindarles nuevos elementos de convivencia.

Se debe propiciar la renovación de la institución familiar, pues es ella un potencial indiscutible de cambio en cuanto a las conductas sexuales. Es el canal propio de cada uno, enseña viviendo. Los padres educan consciente o inconscientemente, si se dan cuenta de la importancia de su capacidad de educar y se proponen orientar la educación en el sentido que deliberadamente consideran valioso, la vida familiar se convertiría en generadora de un bienestar mayor.

Asimismo, hay que difundir una concepción integral, saludable y racional de la sexualidad. Pues la ignorancia y las expectativas exageradas acerca de ella están correlacionadas con problemas sexuales. Comprender y conocer la fisiología sexual, lo que es razonable esperar sexualmente del cuerpo, como interactúan cuerpo y sentimientos, permitirá un intercambio sexual pleno.

Es importante mencionar que las diferencias que culturalmente se han establecido en las representaciones sociales de la sexualidad de mujeres y hombres, adquirieron una connotación negativa y le restan importancia a la cooperación entre ambos sexos. El reconocer que las mujeres y los hombres aprenden y se expresan mediante “diferentes lenguajes” ayudaría más, pues ambos lenguajes son válidos y necesarios para la realización humana. No se trata de que un estilo sea mejor que el otro para referirse a la sexualidad, más bien se trata de una complementariedad. Los dos son necesarios para la unión completa.

La distorsión de esta orientación fundamental ha dado origen a los estereotipos comunes: “Los hombres son insensibles y solamente lógicos”, “todo lo que el hombre quiere es sexo”, “las mujeres son emocionales e irracionales”, “las mujeres usan el sexo para manipular al hombre: negocian con el sexo”. Este tipo de pensamiento distorsionado, polariza la personalidad de los sexos y obstruye la síntesis de sus representaciones. La integración de mujeres y hombres se dará cuando ambos aprendan a valorar y a comprender ambos lenguajes.

La propuesta del presente estudio, es que se debe dar un nuevo enfoque al proceso de socialización de la sexualidad que nos brinda la sociedad, abordarla con una perspectiva que no sea únicamente biológica, sino que considere los aspectos psicosociales, orientándose a la preparación de los individuos para vivir una sexualidad voluntaria, con plena conciencia psíquica, emocional y racional. Una educación sexual orientada hacia la vida, el placer y la equidad; para el desarrollo pleno y satisfactorio de los individuos y de la sociedad.

También es importante que en el caso de los adultos, población de interés para este estudio, en donde el proceso de socialización de la sexualidad ya se dio, se les trate de concientizar acerca de su función de transmisión de valores, normas, creencias y expectativas de la sexualidad a las nuevas generaciones. Para ello resulta imprescindible

que reconozcan, que cambien las ideas y conductas parciales, negativas y erróneas acerca de ésta, para poder brindar dicha educación de manera objetiva y natural. Además, de que este cambio repercutiría en el mejoramiento sus relaciones de pareja, y el sentirse mejor consigo mismo.

Entre las limitaciones que se dieron, está el que en la investigación sobre los conocimientos, actitudes y los patrones de la población adulta en México con relación a la sexualidad, se han abordado tomando como referencia o base variables de tipo demográfico, pues por lo general, están fundamentadas en encuestas de esta clase. Es poco lo que se ha hecho a propósito de la influencia de los aspectos culturales, familiares o individuales relacionados con la sexualidad de los adultos. Además, la mayoría de los datos de que se dispone pertenecen, a la población de mujeres, sin que se contemplen las opiniones masculinas.

Un aspecto que afecta los estudios en este tema, es el que se refiere a la percepción que en muchos grupos se tiene de él como tabú o causante de ansiedad, por eso gran parte de la investigación sobre sexualidad se ha llevado a cabo rodeada de prohibiciones y limitantes. En el caso de esta investigación fue difícil acceder a los grupos de nivel educativo básico, a los de afiliación religiosa y al grupo de individuos sin vida sexual, debido a que para ellos el tema es muy privado y no deseaban exponerse a críticas sobre sus puntos de vista o la forma en que la viven.

Otra limitante fue el tipo de estudio, que es exploratorio. Estos sólo sirven para indagar cuestiones tan amplias como los conceptos, las primeras fases del análisis de los componentes de un fenómeno, las dimensiones e indicadores, que se deben tomar en cuenta para establecer hipótesis de causa-efecto y de interrelación de variables que serán confirmadas y evaluadas posteriormente con otro tipo de estudios. Este tipo de estudio provocó que sólo se describiera de manera general cómo se conforma la representación social de la sexualidad, en base a sus tres dimensiones, sin llegar a un esquema figurativo de ella.

Lo anterior, aunado a que la investigación haya sido cualitativa, limita, ya que en este caso no se pueden sacar conclusiones definitivas. Sin embargo, se obtuvieron respuestas a fondo acerca de lo que las personas piensan y cuáles son sus sentimientos, para comprender mejor las actitudes, creencias, motivos y comportamientos de los grupos sociales estudiados.

Se considera importante llevar a cabo estudios sobre este tema y difundir sus resultados entre la población, pues esto podría ayudar a reconocer muchos de los mitos que se tienen al respecto, para aumentar la confianza en la población y que traten el tema con naturalidad y sin temor.

ANEXO**GUIÓN DE ENTREVISTA**

- 1.- ¿Considera necesario que se deba dar educación sexual a las personas? ¿Por qué?
- 2.- ¿Cómo cree que se deba dar la educación sexual? ¿Por qué?
- 3.- ¿Quién cree que es la persona indicada para educar sexualmente?
- 4.- ¿Quién le proporcionó la primera información sobre sexualidad? ¿Cómo?
¿Cuándo? (De manera formal e informal)
- 5.- ¿Cree que se deba hablar sobre sexualidad entre hombres y mujeres? ¿Por qué?
- 6.- ¿Qué temas sobre sexualidad habla con sus amigos?
- 7.- ¿De qué manera manejan la sexualidad los medios de comunicación?
- 8.- ¿En que medida cree que los medios de comunicación contribuyen en la forma de entender la sexualidad? ¿Por qué?
- 9.- ¿Habla de sexualidad con su familia? ¿Sobre qué?
- 10.- ¿Con quién habla con más confianza sobre sexualidad?
- 11.- ¿Entre quiénes cree que se habla con mayor profundidad sobre sexualidad, entre mujeres o entre hombres? (Frecuencia)
- 12.- ¿Cree que a nivel básico los maestros están debidamente capacitados para impartir educación sexual? ¿Y en otro nivel?
- 13.- ¿Qué consecuencias produce la mala o incompleta educación sexual?
- 14.- ¿A qué edad el hombre y la mujer pueden tener hijos? ¿Por qué?
- 15.- ¿Cuál es el significado de la virginidad? (Importancia)
- 16.- ¿Cree que la mujer/hombre debe permanecer virgen hasta el matrimonio? ¿Por qué?
- 17.- ¿Cree que los métodos anticonceptivos disminuyen el impulso sexual tanto en el hombre como en la mujer? ¿Por qué?
- 18.- ¿Qué piensa la religión sobre el control de la natalidad? ¿Qué piensa usted al respecto?
- 19.- ¿Cuál es su opinión sobre las madres solteras?

- 20.- ¿Qué piensa de la prostitución?
- 21.- ¿Por qué cree que se busca a una prostituta?
- 22.- ¿Qué piensa de las relaciones sexuales antes del matrimonio? ¿Qué ventajas y desventajas tienen?
- 23.- ¿Significa lo mismo que una mujer o un hombre tenga relaciones prematrimoniales? ¿Por qué?
- 24.- ¿Qué es la masturbación?
- 25.- ¿Cuáles son los efectos de la masturbación?
- 26.- ¿La masturbación se da por igual entre las mujeres y entre los hombres? ¿Por qué?
- 27.- ¿Cómo se considera a la masturbación desde el punto de vista moral?
- 28.- ¿Qué son las enfermedades de transmisión sexual?
- 29.- ¿Quiénes están en riesgo de contraer las enfermedades de transmisión sexual? ¿Por qué?
- 30.- ¿La sexualidad es un tabú? ¿Por qué?
- 31.- ¿Para usted qué es la sexualidad?
- 32.- ¿Qué postura tiene la religión sobre la sexualidad?
- 33.- ¿En qué actos manifiesta su sexualidad?
- 34.- ¿Cómo cree que se inicia sexualmente la mujer? ¿Habrá algún rito?
- 35.- ¿Cómo cree que se inicia sexualmente el hombre? ¿Habrá algún rito?
- 36.- ¿Por qué decidió tener su primera relación sexual?
- 37.- ¿Qué significado tuvo su primera relación sexual?
- 38.- ¿Con qué sentimientos asocia una mujer la relación sexual?
- 39.- ¿Con qué sentimientos asocia un hombre la relación sexual?
- 40.- ¿Qué significado tiene para usted tener relaciones sexuales?
- 41.- ¿Qué le lleva a tener relaciones sexuales?
- 42.- ¿Para realizar el acto sexual es necesario el amor? ¿Por qué?
- 43.- ¿Ha tenido alguna relación sexual sólo por obtener placer? ¿Por qué?
- 44.- ¿Considera necesario que exista intimidad (vínculo) para tener una relación sexual?
- 45.- ¿Qué importancia tiene la comunicación en una relación sexual?

- 46.- ¿Habla de sexo con su pareja? ¿Sobre qué?
- 47.- ¿Qué tan importante es el cariño y la confianza en las relaciones sexuales? ¿Por qué?
- 48.- ¿Cuáles son los sentimientos que deben unir a una pareja?
- 49.- ¿Quién debe iniciar la relación sexual? ¿Por qué?
- 50.- ¿Quién disfruta más en la relación sexual? ¿Por qué?
- 51.- ¿Qué es lo que más disfruta en una relación sexual?
- 52.- ¿Cree que haya un papel establecido para la mujer y el hombre en la relación sexual? ¿Por qué?
- 53.- ¿Qué busca una mujer en una relación sexual?
- 54.- ¿Qué busca un hombre en una relación sexual?
- 55.- ¿Qué características, tanto físicas como emocionales, debe tener su pareja para obtener la plenitud en su relación sexual?
- 56.- ¿Se compromete usted al establecer una relación sexual? ¿Hasta qué punto?
- 57.- ¿Qué espera de su pareja para disfrutar la relación sexual?
- 58.- ¿Qué significado tiene para usted lograr el orgasmo?
- 59.- ¿Qué le provoca deseo sexual (atracción) hacia una mujer/hombre?
- 60.- ¿Qué papel juegan las fantasías en una relación sexual?
- 61.- ¿Cómo le excita una mujer/ hombre?
- 62.- ¿Para usted qué es la sensualidad?
- 63.- ¿Qué significa para usted ser una mujer/hombre apasionada?
- 64.- ¿Qué elementos considera necesarios para tener éxito en una relación sexual?
- 65.- ¿Hacer el amor es una técnica o un arte? Explique
- 66.- ¿En qué medida las relaciones sexuales determinan la vida satisfactoria en la pareja? ¿Por qué?
- 67.- ¿Cómo se obtiene el mayor placer en una relación sexual?
- 68.- ¿Qué sentimientos produce una relación sexual satisfactoria?
- 69.- ¿Qué consecuencias produce una relación sexual insatisfactoria?
- 70.- ¿De cuáles de los temas que anteriormente se le plantearon, platica más con su pareja o amigos?

REFERENCIAS:

Aguirre Sandoval, E. Alfonso. (1994). Educación de la Sexualidad. Fondo para la Modernización de la Educación Superior. México.

Alberoni, Francisco. (1986). El Erotismo. Gedisa, España.

Aller Atucha, L. M. (1988). Formación de recursos humanos para educación y orientación en sexualidad humana. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). Buenos Aires, Argentina. 13 al 17 de junio.

Alvárez Gayou J., Juan Luis. (1990). Elementos de Sexología. Mc Graw Hill. México.

Barrio, A. S.; González, CPSM. (1988). Un modelo alternativo para la educación sistemática. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). Buenos Aires, Argentina.

Cabrera Acevedo, G. (1982). "La Sexualidad Humana". En la Educación de la Sexualidad Humana I. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.

Cárdenas López, Aurora. (1990). La Sexualidad desde el SIDA: una aproximación. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. U. N. A. M. México.

Carraro, M. S. (1988). Importancia de lo vivencial en la formación de sexólogos. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). Buenos Aires, Argentina.

- Carrizo B., Héctor; López J., Alfonso y Dávalos G., Ernesto. (1982). "Sociedad, cultura y sexualidad". En la Educación de la Sexualidad Humana 1. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.
- Chamizo, O. (1988). "El Educador y su enigma". Revista cero en conducta: La sexualidad en la escuela. 15:11.
- Corona Vargas, Esther. (1986). "Tres visiones de la Sexualidad". En la Educación de la Sexualidad Humana. 1. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.
- Corona Vargas, Esther. (1994). "Resquicios en las Puertas: La Educación Sexual en México en el Siglo XX". Antología de la Sexualidad. Tomo III. Consejo Nacional de Población. México.
- Di Giacomo, J. P. (1980). "Alianza y Rechazos Intergrupales dentro de los movimientos de Protesta". Revista Europea de Psicología Social. 10 : 329-344.
- Döring, Ma. Teresa. (1994). El Mexicano ante la Sexualidad. Fontamara. México.
- Farr, R. (1986). "Las representaciones sociales". En Moscovici, Serge. Psicología Social II. Paidòs. Barcelona.
- Fentecha, C. S. (1988). Programa de Formación en Educación Sexual. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). Buenos Aires, Argentina.

- Fernández de González D., Guadalupe. (1982). "Los canales de socialización de la sexualidad". La Educación de la Sexualidad Humana. 1. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.
- Fischer, Nicolás. (1990). "La Representación Social". Conceptos Fundamentales: Psicología Social. Narcea, Madrid.
- Flores Colombino, A. (1987). "La Educación Sexual en el Uruguay". Revista Uruguaya de Sexología. 6 (2) : 4-9, 11.
- Flores Palacios, F. (1994). "La Representación Social de la Femenidad en Profesionales de la Salud Mental: Posibles repercusiones en la intervención clínica". Revista Mexicana de Psicología. 11 (2) : 145-153.
- Fridman, Jay. (1992). "Perspectivas Transculturales sobre Educación Sexual". Revista Latinoamericana de Sexología. 6 (2) : 177-197.
- Funke Aguilera, Silvia; Gantier Gonzáles, Mario y Olguín Pérez, Patricia. (1982). "La Sexualidad Humana". La Educación de la Sexualidad Humana. 1. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México.
- Gantier Gonzáles, Mario. (1982). "Sociedad, cultura y sexualidad". En la Educación de la Sexualidad Humana. 1. Sociedad y Sexualidad. Consejo Nacional de Población. México
- Ginsburg, A.; Hanson, S. L. (1988). "Effectiveness of sex educations programs for teenagers". Medical Aspects of Human Sexuality. 22 (4) : 103, 107.
- Giraldo Neira, Octavio. (1985). Explorando las Sexualidades Humanas. Aspectos Psicosociales. Trillas. México.

- Gomensoro, Arnaldo. (1990). Sexualidad y Etica. Revista Latinoamericana de Sexología. 5. (2): 181-194.
- Herzlich, C. (1975). "La Representación Social". En Moscovici, Serge. Introducción a la Psicología Social. Planeta. Barcelona.
- Ibáñez, Tomás. (1988). "Representaciones Sociales: Teoría y Método". Ideologías de la Vida Cotidiana. Sendai, Barcelona.
- Jaramillo González, Juan Carlos. (1993). "Hacia el estudio psicológico de la sexualidad". En Aguirre Sandoval, Eduardo Alfonso. La sexualidad, el cuerpo y la psicología. Ducere, México.
- Jodelet, Denise. (1993). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Serge Moscovici. Psicología Social II. Paidós, España, 2a. reimpresión.
- Katchadorian, H. (1983). La Sexualidad Humana. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kelly Ramírez, Patricia. (1994). "Educación de la Sexualidad y Medios Masivos de Comunicación". Antología de la Sexualidad. Tomo III. Consejo Nacional de Población. México.
- La Belle, J. Thomas. (1990). "La educación no formal y el cambio social en América Latina". En P. Kelly. Antología de la Sexualidad. Tomo III. Consejo Nacional de Población.
- Lemaire, Jean G. (1992). La pareja humana, su vida, muerte y su estructura. Fondo de Cultura Económica. México.

- Martins Rodríguez, Oswaldo. (1989). "Propuesta de Formación de Orientadores en Sexualidad en Facultades de Psicología". Revista Latinoamericana de Sexología. 4. (2) : 211-221.
- Masters, W. y Johnson, V. (1977). El vínculo del placer. Grijalbo. México.
- Metz, Michel E. (1991). "¿Es el amor una característica de la sexualidad humana?" Revista Latinoamericana de Sexología. 6 : (3). 205-233.
- Moscovici, Serge. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul, Argentina.
- Moscovici, Serge. (1988). Notas hacia una descripción de representaciones sociales. Revista Europea de Psicología Social. 18 : 211-250.
- Muñoz Vivas, F. (1988). "Efectos de la implementación de un programa de educación sexual en una comunidad de bajo nivel cultural socioeconómico de Colombia." Revista Latinoamericana de Sexología. 3. (1) : 67-80.
- Nava-Rivera, Armando. (1991). La sexualidad del futuro. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- Orellan Alfaro y González Pérez. (1991). Representación social del SIDA en adolescentes. (Bases para el diseño de una campaña de prevención). Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- Orozco Aguilar, R. y Reyes Arvizu, M. (1994). La Representación Social de lo moreno y lo blanco. Tesis de Licenciatura en Psicología Social. U.A.M. México.

- Paéz, D. ; Ayestarán, S. ; Etxcheberria, A. ; Valencia, J. y Villarreal, M. (1987). Pensamiento, Individuo y Sociedad. Cognición y Representación Social. Fundamentos. Madrid.
- Pick de Weiss, S. y Díaz Loving, R.(1994). “Metodología Psicosocial en la Investigación de la Sexualidad”. Antología de la Sexualidad. Tomo I. Consejo Nacional de Población. México.
- Pick de Weiss, S. ; Givaudan, M. ; y Díaz Loving, R. (1994). “Panorámica de la Investigación Psicosocial en Sexualidad en México”. Antología de la Sexualidad Tomo I. Consejo Nacional de Población. México.
- Peretti, Marcello. (1975). La Educación Sexual. Herder. España.
- Rodríguez R., Gabriela. (1994). “Conceptos y Métodos en la Educación de la Sexualidad”. Antología de la Sexualidad. Tomo III. Consejo Nacional de Población. México.
- Rosemberg, P. P.; Resember, L. M. (1976). “Sex Education for adolescent an their families”. Journal of Sex & Marital Therapy. 2 (1) : 53-57.
- Schiavo, M. R. (1988). Educación sexual y planeación familiar. Trabajo presentado en el IV Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual (FLASSES). Buenos Aires, Argentina.
- Sánchez Pérez, Irisela. (1989). El concepto de representación social en la actualidad. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.

Velasquez, A. C. (1988). "La Educación Sexual en la Universidad". Revista Latinoamericana de Sexología. 3 (1) : 91-98.

Von Wobeser Hoepfner, Irma. (1994). "Psicología del amor". Antología de la Sexualidad. Tomo II. Consejo Nacional de Población. México.

Wagner, Wolfgang y Elejabarrieta. (1994). "Representaciones Sociales". En J. Francisco Morales, et. al. Psicología Social. Mc Graw Hill. España.